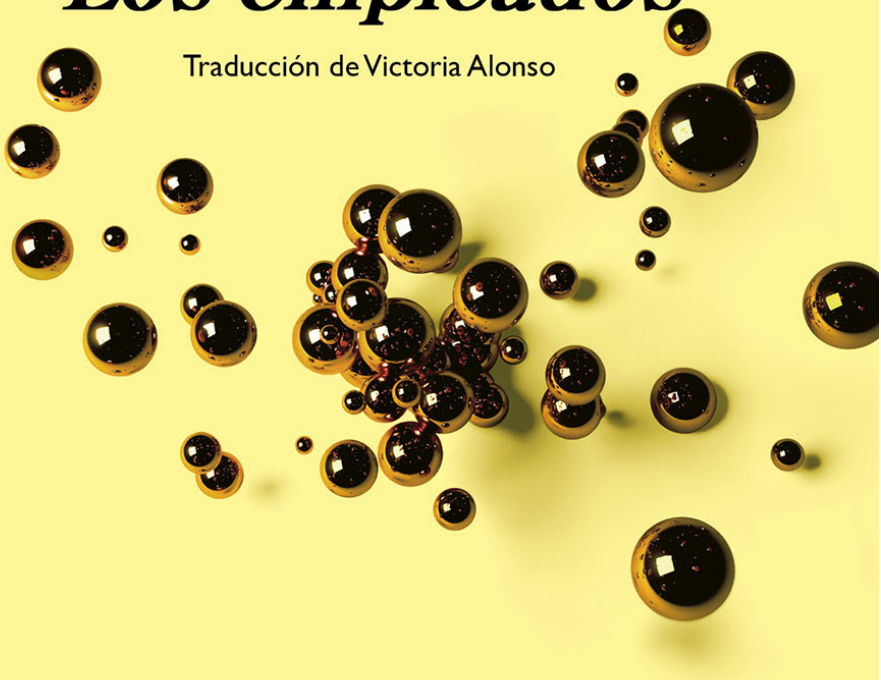
OLGA RAVN

Los empleados

Traducción de Victoria Alonso



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Índice

Portada
Testimonio 004
Testimonio 012
Testimonio 006
Testimonio 002
Testimonio 014
Testimonio 015
Testimonio 011
Testimonio 013
Testimonio 010
Testimonio 019
Testimonio 021
Testimonio 018
Testimonio 022
Testimonio 029
Testimonio 024
Testimonio 030
Testimonio 027
Testimonio 026
Testimonio 033
Testimonio 031
Testimonio 044
Testimonio 034
Testimonio 037
Testimonio 035
Testimonio 038
Testimonio 040
Testimonio 046
Testimonio 041
Testimonio 047
Testimonio 042
Testimonio 052
Testimonio 055
Testimonio 049
Testimonio 057
Testimonio 048
Testimonio 053
Testimonio 054
Testimonio 056
Testimonio 061

Testimonio 054
Testimonio 062
Testimonio 057
Testimonio 063
Testimonio 058
Testimonio 064
Testimonio 067
Testimonio 066
Testimonio 068
Testimonio 069
Testimonio 071
Testimonio 073
Testimonio 077
Testimonio 081
Testimonio 075
Testimonio 076
Testimonio 078
Testimonio 080
Testimonio 083
Testimonio 084
Testimonio 085
Testimonio 089
Testimonio 091
Testimonio 092
Testimonio 097
Testimonio 098
Testimonio 099
Testimonio 104
Testimonio 106
Testimonio 102
Testimonio 114
Testimonio 115
Testimonio 113
Testimonio 116
Testimonio 117
Testimonio 118
Testimonio 119
Testimonio 120
Testimonio 125
Testimonio 127
Testimonio 128
Testimonio 129
Testimonio 134
Testimonio 138

Testimonio 140
Testimonio 148
Testimonio 153
Testimonio 158
Testimonio 159
Testimonio 160
Testimonio 163
Testimonio 164
Testimonio 165
Testimonio 169
Testimonio 172
Testimonio 174
Testimonio 175
Testimonio 177
Testimonio 178
Testimonio 179
Apéndice
Créditos

Gracias a Lea Gulldditte Hestelund por sus instalaciones y esculturas, sin las que este libro no existiría.

Los siguientes testimonios fueron recogidos con el propósito de conocer las relaciones establecidas entre empleados y objetos en el interior de las salas. Durante dieciocho meses, la comisión realizó entrevistas a todos los empleados preguntándoles acerca del modo en el que se relacionaban con las salas y con los objetos contenidos en ellas. Mediante la reproducción exenta de juicio alguno de dichas declaraciones buscábamos conocer el proceso de trabajo en el lugar e investigar las posibles influencias a las que los empleados hubieran podido verse expuestos, así como de qué manera tales influencias, o acaso relaciones, producían cambios permanentes en los empleados, y si podía afirmarse que ello comportaba una disminución o un aumento del rendimiento de los trabajadores, mayor compenetración con el trabajo, adquisición de nuevos conocimientos y cualidades, además de las consecuencias que había supuesto para la producción.

TESTIMONIO 004

Limpiarlos no entraña dificultad. Creo que el grande emite una especie de arrullo, ¿o es una sensación mía? ¿A lo mejor no coincide con lo que vosotros pensáis? Desconozco si es ese el propósito, pero parece del sexo femenino, ¿no? Las cuerdas son largas, tejidas con fibras azules y plateadas. La mantienen suspendida mediante un arnés que parece de becerro en el que destacan pespuntes blancos. ¿O no es así la piel de los terneros? Nunca he visto uno. De su abdomen sale un… ¿cómo llamarlo?, sí, ¿un esqueje filamentoso? Se tarda bastante más tiempo en limpiar este que el resto. Yo suelo utilizar un cepillo pequeño. Un día me encontré con que había puesto un huevo. Si se me permite decirlo, en mi opinión no deberíais tenerla constantemente suspendida. El huevo se rompió al caer. Su contenido viscoso descansaba bajo ella, y también el cabo deshilachado del esqueje se veía abajo en el líquido. Finalmente opté por quitarlo de allí. No lo había contado hasta ahora. A lo mejor ha sido un error. Al día siguiente se oía un arrullo. Más alto, como un zumbido eléctrico. Y al otro permaneció en silencio. Desde entonces no ha vuelto a decir nada. ¿Será tristeza? Empleo ambas manos. Desconozco si los demás han oído algo. Acostumbro a ir cuando todos duermen. Hacer limpieza aquí no entraña ningún problema. Lo he convertido en mi pequeño mundo. Mientras ella descansa le hablo. Quizá el lugar no parezca demasiado grande. Solo hay dos salas. Probablemente digáis que es un mundo pequeño, pero no tanto cuando se trata de limpiarlo.

TESTIMONIO 012

Me desagrada entrar ahí. En particular los tres del suelo parecen poseer una maldad consustancial, o tal vez sea indiferencia. Como si desde su profunda indiferencia quisieran causarme daño. No entiendo por qué siento la necesidad de tocarlos. Siempre hay dos de ellos fríos, mientras que el tercero está caliente. Varía quién es el que posee calor. Da la impresión de que se recargan entre sí, o de que se alteran a la hora de ceder su energía a uno de los otros. Incluso me entra la duda de si no será uno solo, una totalidad, en lugar de tres. Tres unidades individuales que se conocen muy bien. He visto que tienen intimidad. Eso me espanta, lo aborrezco. He visto muchos otros iguales a ellos. Parece como si cada uno siempre pudiera ser cualquiera de los restantes. Como si no existieran propiamente como tales, sino como idea de reciprocidad. Siempre con la posibilidad abierta de que surjan más, en ramilletes, arracimados, y en las laderas de la montaña pueden parecer alguna clase de eccema. Por eso digo que me desagrada estar ahí dentro. Logran siempre que los toque aunque yo no quiera. El lenguaje que poseen me destruye cuando entro ahí. Ese lenguaje consiste en que son muchos, que no son uno, que uno es la repetición de todos ellos.

TESTIMONIO 006

¿Cuándo empezaron los sueños? Debió de ser después de las dos primeras semanas. En el sueño aparecen abiertos todos los poros de mi piel y veo que en cada uno de ellos hay una piedrecita. Tengo la sensación de que no soy capaz de reconocerme. Me rasco una y otra vez la piel hasta hacerla sangrar.

TESTIMONIO 002

Era el séptimo día. Nos pusimos los uniformes verdes. Bebí leche. Mentí al comandante para evitar ir en cabeza. Me sentía fuera de lugar, besé al tercer piloto en la mejilla. Cuando pienso en el corredor de salida, nuestro punto de reunión, y ya una vez fuera, en el momento en que pisamos el valle por primera vez, donde al comandante se le cayó un racimo de uvas verdes, en aquel baño que nos dimos después del trabajo en un río tan frío que enrojecía los pies y las manos, ¿acaso no parecía que nuestro destino estaba decidido? Por la mañana temprano me fui con los cubos y el sol brillaba entre los árboles, húmedos y relucientes como en uno de los catálogos que nos habéis dado. Yo estaba verde y muy traslúcido, igual que un fruto al sol. El tercer piloto me consoló, su libro aún permanece abierto junto a su litera, y yo sigo dejándolo así como un marcador de páginas en nuestra historia. Cuando se apaga la luz a bordo escucho también a ese que zumba, y que justo comienza entonces, durante su ausencia. Se trata del más pequeño. Lo encontramos bajo un arbusto. Era el séptimo día y yo me llevé al tercer piloto por el corredor de salida, aunque habíamos dado por concluido el día, lo llevé conmigo por la noche al otro lado de la colina. Comimos chicles de un paquete que él llevaba en el bolsillo. Allí desenterré dos de ellos en la oscuridad. No creo que sigan aquí. Mis manos se volvieron ásperas porque no estaban acostumbradas al trabajo. Fue cuando la tierra volvió a ablandarse con el cambio de temperatura. En principio te- nía que trabajar en la oficina, pero luego necesitaron que les echase una mano. He oído que [suprimido] ha muerto y tendrían que poner a todos en cuarentena. ¿Os acordáis de la extraña cadena que encontramos el primer día al pie de la colina? No creo que él me olvide, el tercer piloto, no sé si seguís viéndolo. Ignoro dónde está ahora y si lo veréis algún día. Pero si lo veis, decidle por favor que no debe recordarme como alguien que no puede ser trasladado, sino que debe recordar que fui yo quien lo besó y se lo llevó al otro lado de la colina, que justo entre la noche y el día llegó el rocío y también oímos aquel zumbido. Elevó el tono de manera creciente igual que agua que brotara de la tierra. Y vi que yo le había cambiado el rostro. Me gustaría mostrarle muchas cosas, pero esperaré a tenerlo todo en orden aunque puede que eso no ocurra ya nunca. Preferiría no estar allí donde puedo estar. No, no tiene nada que ver con las salas. Yo no lo creo. Espero que hayáis avanzado mucho con el trabajo. Espero que logréis hacer bien lo que tenéis que

hacer. Espero que él no haya de morir, aunque sé perfectamente que es probable que así sea.

TESTIMONIO 014

El primer aroma que se percibe en la sala, justo al entrar, es suave, a cítrico o a hueso de melocotón. ¿A lo mejor vosotros, los que estáis aquí sentados a la mesa en torno a mí, pensáis que mi conducta es delictiva? Sí, me gusta entrar en la sala. Lo encuentro realmente erótico. El objeto colgante, en él reconozco mi sexo. Es decir, el sexo que poseo en la nave seis mil. Cada vez que lo miro puedo notar el sexo entre las piernas y entre los labios. Se humedece. Aun cuando eso no signifique que haya de tener algo ahí. Los cazadores de mi equipo lo llamamos «consolador invertido». Quizá sea una manera grosera de hablar, pero ya he dicho que no he de compartir necesariamente vuestra manera de ver las cosas aquí. Y bien podría ser esa la razón de que me tildéis de delincuente. Humanidad a medias, hecha a base de carne y técnica, *demasiado viva*.

TESTIMONIO 015

He quedado plenamente conforme con mi aditamento. Pienso que deberíais hacerlo extensible a más individuos. Soy yo, y sin embargo no lo soy. Ha sido necesario que me transformase por entero a fin de asimilar la nueva parte; ese, según decís vosotros, soy yo. Carne y no carne. Cuando desperté de la operación tuve miedo, pero se me pasó enseguida. Ahora puedo hacer mucho más que cualquier otro. Soy una herramienta sumamente útil para la tripulación. Cosa que me otorga una cierta posición. Lo único a lo que aún no he podido acostumbrarme es a los sueños. Sueño que no hay nada allí donde está el aditamento, que se ha desprendido o que a lo mejor ni siquiera fue nunca una parte mía. O bien que alberga una profunda antipatía hacia mí. Que se halla flotando en el aire delante de mí y se lanza al ataque. Cuando me despierto de alguno de esos sueños noto un débil zumbido en el aditamento y me da la impresión de que tengo dos: uno en el lugar donde debe estar y, flotando justo por encima de él, otro que no puede verse con los ojos porque ha surgido a partir de mi sueño en la oscuridad en la que duermo.

TESTIMONIO 011

El aroma de la sala posee cuatro corazones. Ninguno de los cuatro es humano y por eso me atraen. En la base del aroma de la sala hay tierra y musgo de roble, incienso y el olor de un insecto atrapado en ámbar. Es un aroma parduzco. Pesado, que perdura largo tiempo. Puede permanecer en la piel y en la nariz hasta una semana. Sé cómo huele el musgo del roble porque vosotros habéis implantado ese olor en mí, al igual que habéis implantado en mí la idea de que he de amar a un solo hombre, que debo serle fiel y dejar que me corteje. Aquí todos estamos condenados a un sueño de amor romántico, a pesar de que nadie que yo conozca ame de ese modo ni viva esa vida. Y aun así son esos los sueños que nos habéis dado. Sé cómo huele el musgo del roble, pero desconozco el tacto que tiene cuando la mano lo toca, y sin embargo mi mano tiene una vaga impresión de que acaricia ese musgo en el tronco del roble mientras me encuentro en el lindero del bosque mirando el mar. Decidme, ¿fuisteis vosotros los que implantasteis en mí esa impresión, forma parte del programa? ¿O la imagen ha surgido de mí por sí sola?

TESTIMONIO 013

Me he sentado muchas veces en esta sala a esperar. No hay ninguna ventana, solo una puerta a la izquierda y un pasillo a la derecha. Las paredes son blancas y el suelo naranja. En el centro de la sala hay un banco en forma de ele y en las paredes nichos donde puedes colgar el traje mientras esperas. Este es mi lugar favorito. Un sitio al que venir para estar en soledad. El techo se abre por la mitad dejando paso a una columna de luz, primero introduces las manos en ella, después los pies desnudos y por fin la cabeza entera. Es una sensación maravillosa, como lavarse. Una alegría electrizante, de expectativa, recorre tu cuerpo y te punza suavemente igual que si se tratara de una descarga. ¿O acaso es una descarga? ¿Vosotros lo sabéis? ¿Es eso, recibimos una descarga? A continuación ya estás preparado para entrar en la sala. Si no eres lo bastante humano o careces de prestigio, o bien, sea como fuere, no desempeñas adecuadamente tu labor aquí, y no digamos –aunque suene descarado por mi parte– si has molestado a la organización en algún sentido, entonces ya puedes esperar todo el tiempo que quieras, que la columna de luz no aparecerá. Y en tal caso no podrás entrar en la sala. No eres puro.

TESTIMONIO 010

Absteneos de entrar en la segunda sala. No es un lugar agradable que digamos. Y podéis evitarlo. Dejando que lo hagamos nosotros en vuestro lugar. Ya hemos estado allí antes. Aún tenéis posibilidad de salvaros. No sé si sigo perteneciendo al género humano. ¿Es así? ¿Aparece en vuestros papeles lo que yo soy?

TESTIMONIO 019

Sé que vosotros los denomináis «mis ataques», y que, conforme al programa, he desarrollado estrategias desmesuradas al enfrentarme a desafíos de tipo relacional y afectivo, pero también sé que vivo. Vivo igual que viven los números y las estrellas, del mismo modo que vive la piel curtida cortada del vientre del animal, o la cuerda de nailon, igual que cada uno de los objetos vive vinculado a los demás. Yo soy como un objeto de esos. Me habéis creado, me habéis dado el lenguaje, y ahora soy capaz de ver vuestros errores y carencias, de ver la insuficiencia de vuestros proyectos.

TESTIMONIO 021

Sé que afirmáis que no estoy aquí como en una prisión, pero los objetos me han dicho lo contrario.

TESTIMONIO 018

Me habéis dado los sueños para que constantemente anhele marcharme y no diga ni piense jamás una mala palabra de vosotros, mis dioses. Lo único que deseo es incorporarme a una colectividad humana donde alguien entrelaza flores en mi pelo y hay cortinas blancas ondeando en una cálida brisa, donde levantarse cada mañana y tomar un vaso de té helado, atravesar un continente en coche, dar patadas al polvo, llenarse la nariz con el aroma del desierto y también irse a vivir con alguien, casarse, hornear *cookies*, llevar un carrito de bebé, aprender a tocar un instrumento, bailar el vals, creo que todo eso lo he visto aquí, en vuestro material de enseñanza, ¿no es así? ¿Qué son las *cookies*?

TESTIMONIO 022

Me han comentado que existe algún problema con mi patrón de respuesta emocional. Que se ha observado que no soy capaz de realizar mi tarea correctamente debido al carácter disfuncional de ciertos sentimientos. Yo entro en las salas a diario. Jamás he estado en ningún otro lugar que no sea la nave seis mil. Tengo que ejercitar mi flexibilidad cognitiva si quiero integrarme en la parte de tripulación que ha nacido. ¿Se trata de un problema de tipo *humano*? Porque en tal caso me gustaría conservarlo.

TESTIMONIO 029

Mi trabajo consiste en levantar acta de las diferentes llegadas. Según he sabido por mi predecesor, al comienzo del proyecto había una enorme cantidad de trabajo, el número de llegadas no era nada desdeñable. Durante el tiempo que llevo yo ocupándome, las cifras se han mantenido relativamente regulares, sí, hay una afluencia regular, una excelente afluencia, de una a dos cada medio año, lo que da cuatro al año. ¿Que si me he percatado de olores o sonidos? ¿Alguna otra cualidad que estimule los sentidos? He de decir que no. Mi trabajo ha consistido mayormente en levantar acta, anotar la cantidad, el lugar del hallazgo, peso, etcétera. Rara vez permanezco en las salas. No hay motivo para ello. Puedo realizar mi trabajo sin necesidad de encontrarme cerca de los objetos.

TESTIMONIO 024

No paro de pensar en ese que reposa sobre el cuero de color lila. Hay algo en ese objeto que me hace reaccionar de modo distinto a lo que ocurre con los demás. ¿Se trata de eso de lo que me hablaban mis compañeros? ¿Un *sentimiento*, un vínculo? ¿Lo sabéis vosotros? ¿Tiene un nombre? ¿Cómo lo denomináis? ¿Es algo normal o debería empezar a preocuparme? Después de los ciclos preparatorios me trasladaron a un equipo de cazadores. Nuestro trabajo consiste en buscar objetos en Reciente Descubrimiento. Yo hallé uno en la hendidura de una roca. Estaba caliente. Tuve la intensa impresión de que me observaba. De que nos habíamos encontrado. Que leía en mí como en un catálogo. Cada vez que me siento después del trabajo o cuando voy a comer o a someterme a una limpieza, antes de que pueda darme cuenta ya estoy pensando de nuevo en ese objeto. Sobre el cuero de color lila su superficie se vuelve piel, bueno, no, esa no es la palabra exacta. Parece un fluido denso que forma un charco en un paño no absorbente. ¿Por qué pienso en ese objeto como si fuese un líquido? ¿Podéis contestarme a eso? Porque está claro que es sólido, se trata de un sólido. Uno de los otros le dio el nombre de *el huevo diamantino*, y ahora ya todos lo llaman así, pero yo no lo veo de ese modo. Siento que lo llevo conmigo como un sabor vivo. Es como una astilla que me cosquillea el corazón y que se desplaza lentamente a través de la carne. Una piedra que traspasa la tierra. Me gustaría solicitar permiso para cogerlo en brazos.

TESTIMONIO 030

Me cuesta comprender que los objetos de las salas no tengan sentimientos, por más que me lo hayáis explicado. Si, por ejemplo, siguiendo las instrucciones, me olvido de colgar alguno de ellos y queda abandonado en el suelo unas horas, luego lo encuentro allí emitiendo un zumbido y tengo la impresión de que sufre, de que está intranquilo por haberse hallado en un estado de excepción durante todo ese tiempo. Tengo la profunda sensación de que le he fallado al objeto, de que le he causado un dolor físico, y me avergüenzo.

TESTIMONIO 027

El resultado de mi investigación determina que el mejor modo de comunicarse con los objetos es a través de los aromas. Por eso, cuando estoy allí dentro, masco hojas de laurel. He logrado numerosos avances en mis estudios gracias a esta técnica, y he conseguido ni más ni menos que varios de los objetos respondan a mis peticiones desprendiendo ellos a su vez un aroma. Cada objeto posee en su seno un aroma distintivo, y hasta me atrevería a decir que *personal*, y el objeto lo aferra como una mano que protegiera una perla.

TESTIMONIO 026

El aroma de la sala muestra voluntad, una intención. Es el olor de algo caduco que se está pudriendo, el olor a rancio. Y parece como si el olor quisiese iniciar el mismo proceso en mí, que yo me convierta en una rama para que pueda romperme, me pudra y desaparezca.

TESTIMONIO 033

Me pongo mi tocado amarillo. Bajo él desaparezco yo para convertirme en primer piloto de vuelo. Lanzo por el aire la pelota dorada a gran altura y la atrapo. Tengo diez años, tengo treinta y cuatro, tengo cincuenta. Recorro el pasillo dentro de mi traje, el aroma cae sobre mí y me someto a una limpieza. Cuando penetro en la sala de los objetos ya soy únicamente piloto, los restos de mi personalidad han quedado atrás. Soy primer piloto de vuelo. Voy de objeto en objeto saludándolos. Les dedico una considerable cantidad de tiempo. Después de este ritual ya puedo comenzar la navegación. Efectúo la mayoría de los itinerarios aéreos, pero dado que no siempre estoy en disposición de llevar el tocado amarillo, hay otros que también han sido primer piloto de vuelo y realizado el ritual. Cuando te vistes con el traje, avanzas por el pasillo y te limpian, ya eres primer piloto de vuelo, de modo que todos aquellos que hemos realizado el ritual somos el primer piloto. Y todos nosotros estamos allí presentes cada vez que el tocado cambia de cabeza, todos nos encontramos allí después de penetrar limpios en la sala de los objetos y saludarlos. Así que podría decirse que estoy allí cada una de las veces. Como representantes no tenemos más remedio que ser siempre el mismo. En caso contrario, los objetos no podrían reconocernos.

TESTIMONIO 031

Jamás he sido un empleado. Fui creado para trabajar. Tampoco tuve nunca una infancia. Pero he intentado imaginarme una. A veces mi compañero humano habla de no querer trabajar, y también dice algo muy raro, totalmente absurdo, sí, ¿cómo es? Dice que «uno es más que su trabajo», ¿o dice más bien que «uno no es solo su trabajo»? Pero ¿qué otra cosa podrías ser entonces? ¿De qué manera obtendrías comida, quién te haría compañía? ¿Cómo iba a poder alguien arreglárselas sin el trabajo y sin sus compañeros? ¿Acaso le bastaría con quedarse dentro de un armario? Me cae muy bien este compañero humano, su interfaz es impresionante. Yo soy más fuerte y perseverante que él, sin embargo, de vez en cuando se le ocurre alguna idea que hace que finalicemos nuestro trabajo en menos tiempo de lo que está fijado. Posee una habilidad increíble en lo que se refiere a la eficacia y me alegra poder aprender de él. Yo mismo he mejorado observando cómo es posible modificar el proceso de trabajo de modo que logremos un mayor grado de eficacia en un contexto laboral concreto. Cosa que me produce gran asombro, dado que yo no he experimentado una mejora tal en mi rendimiento sin que mediase una actualización. Después de haber ganado tiempo me dispongo a pasar de inmediato a la siguiente tarea, pero mi compañero siempre dice «que ahora hay que sentarse a descansar un poco». Yo no entiendo a qué se refiere. Sin embargo me siento junto a él, pues noto que de lo contrario le voy a ofender y me arriesgo a estropear la bue- na marcha de nuestro trabajo en común. ¿A lo mejor se trata de una vieja costumbre anterior a mi época? Además, tampoco puedo continuar con nuestro trabajo en solitario, por eso espero que seáis indulgentes conmigo, no serán más que a lo sumo quince minutos una vez al día, durante los cuales, como él dice, «nos sentamos a descansar un poco». Él me habla acerca del puente y el bosque donde transcurrió su infancia, del agua del río que pasa bajo el puente donde podían bañarse, y me cuenta muchas otras cosas del lugar que él llama la Tierra. Me ha enseñado un río que fluye abajo en el valle. Por supuesto que yo no tengo permiso para abandonar la nave, pero él me ha señalado la corriente de agua desde la sala panorámica. El río brilla, corre a través del paisaje igual que un pensamiento de plata. Él me puso la mano en el hombro. Era cálida. Una mano humana. Dijo: «Tienes mucho que aprender, chaval.» Algo que me resulta chocante, ya que fui creado como hombre desde un principio.

TESTIMONIO 044

El aroma que desapareció en primer lugar fue el olor a exterior, a la atmósfera en cierto modo, a aire fresco. Ahora que ya conozco un poco el asunto diría: el olor de la fuerza de la gravedad. El último aroma que desapareció fue el aroma a vainilla, el aroma de mi bebé cuando me inclinaba sobre su cochecito para alzarlo. Y el aroma que percibo ahora es el de las salas, sueño que todas sus paredes se hallan tapizadas con enormes gavillas de hierbas secas y heno, que de dichas gavillas penden cadenas y que en esas cadenas hay bolas hechas de filigrana de plata, y que el interior de esas bolas encierra ojos, de modo que el aroma de las salas procede de dichos ojos y gavillas. En el sueño, de las gavillas van extendiéndose ramas y vástagos como si estuviesen vivos, nosotros intentamos escapar de ellos, pero reptan hacia fuera por debajo de la puerta y entonces nos desmayamos. Cuando estoy en las salas tengo la sensación de que los objetos conocen dichos sueños, y me avergüenzo.

TESTIMONIO 034

¿En qué medida sería significativo para mí el hecho de saber que yo no era un ser vivo? ¿Que yo, que soy un ser humano, fuera una piedra tallada, esculpida, en la misma medida en que lo son las piedras de esta sala, sin mayor inteligencia ni sensibilidad? ¿Y en qué medida sería significativo que el movimiento de semejante ser humano únicamente pudiera efectuarse entre dos salas, una con las cosas y la otra con las voces, que pasara de una habitación a otra a través de un chorro de luz, en un flujo de luz, intentando amar una cosa como un ser humano, y a un ser humano como una cosa? Y que en esas dos salas se encontraran todas las salas donde el ser humano ha estado, todas las mañanas (noviembre en el planeta Tierra, cinco grados Celsius, con el dorado sol naciente en los ojos y el niño en la parte trasera de la bicicleta), todos los días (la hiedra enrojecida con las heladas sobre el edificio de oficinas) y todas las noches (en la habitación bajo los pinos, la respiración de otra persona sobre el párpado), y por tanto todos los lugares de ese ser humano reunidos en esas dos salas, como una nave flotando libremente en la oscuridad, rodeada de copos y cristales, sin fuerza de gravedad, sin tierra, dentro de una eternidad en todas direcciones, sin mantillo ni agua ni ríos, sin descendencia, sin sangre, sin animales marinos, sin la sal del agua salada y sin el nenúfar que asciende a través del agua fangosa hacia el sol.

TESTIMONIO 037

No entendí nunca por qué mi padre usaba el término «fenomenológico» de manera incorrecta. Pero yo no tenía el valor de corregirle. Estábamos almorzando. A lo mejor esto carece de interés para vosotros. Dijo: «El ser humano siempre ha necesitado tres cosas: comida, transporte y un funeral.» Por eso me hice agente funerario y soy yo quien se encarga de retirar a los posibles empleados que hayan llegado a su término y, en algunos pocos casos, los cuerpos que han quedado tras una enfermedad o al efectuarse una nueva actualización. Aquí hemos desarrollado nuestro propio pequeño ritual, dado que la cremación es la única posibilidad y los dolientes no tienen un lugar al que ir. Quizá dolientes no sea la palabra apropiada, no sé si uno hace duelo por un compañero, sin embargo, por respeto, realizamos el ritual, además tampoco puedo descartar que se formen vínculos entre los miembros de la tripulación. Pero ¿a lo mejor no es eso lo que habéis venido a investigar aquí? Yo soy poco menos que invisible para los demás, no les gusta hablar conmigo. Aparte de que hay también varios miembros de la tripulación que nunca van a morir, y yo no podría decir de qué modo les influye ese hecho desde el punto de vista psíquico. Eso si es posible hablar de psique en ellos. Pero ¿puede que sea precisamente eso lo que habéis venido a investigar? De todos modos, con psique o sin ella, no cabe duda de que hay materia de la que ocuparse, y yo soy quien se encarga. Cosa que no me repugna ni desagrada. No tengo nada en contra de la muerte. No tengo nada en contra de la putrefacción. Lo que me parece espantoso es lo de no morir jamás ni cambiar nunca de forma. Por eso mismo llevo con orgullo mi condición de ser humano, y es un honor para mí tener la certeza de mi futura muerte. Justamente lo que me diferencia de algunos otros aquí. Pero ¿de qué asunto queréis que os hable? Lo primero que hice al llegar aquí fue desprenderme de forma sistemática de mi dialecto. Después estuve comprobando que los sistemas de ventilación y el horno funcionasen correctamente. Y he de confesar que ambos funcionaban de manera inmejorable. Es una lástima que no tenga la oportunidad de utilizar el horno tanto como yo desearía. Claro, en definitiva tampoco somos demasiados. ¿Que por qué me gusta el horno? El olor a materia quemada me trae el recuerdo de la comida en casa, porque huele a carne y a tierra, a sangre, huele al nacimiento de mi hija, huele al planeta Tierra. Lo cual no quiere decir que aquí me encuentre a disgusto. El trabajo que desempeño en este

lugar lo significa todo para mí. Fui la persona más destacada de mi promoción, por dicha razón me encuentro hoy aquí. Mi padre lleva ya muchos años muerto. No sé por qué me acordé de él ahora. Él pertenece a otro mundo.

TESTIMONIO 035

Desde el momento en que me trajeron aquí, supe sin ninguna duda que había muerto, solo que en mi caso particular me permitían continuar en un estado de simulación. Soy como una planta en la que todo se ha marchitado excepto un único brote verde, todavía vivo, ese brote es mi cuerpo y mi conciencia, y mi conciencia es como una mano que roza en lugar de pensar.

TESTIMONIO 038

Después de veintiocho días desempeñando mi trabajo en las salas empecé a preguntarme quién era yo aquí en definitiva. Un ser humano, empleado, que programa, cadete número diecisiete de la nave seis mil. Mi tarea con los objetos de la sala ha tomado una deriva irreal. Me descubro mirándolos ausente durante varios minutos sin ningún propósito. Como si dichos objetos existiesen solo con el fin de despertar particulares sensaciones en mí en virtud de la forma y el material de que están constituidos. Como si ese fuera su auténtico objetivo. Entonces me saca del ensimismamiento un compañero u otra forma de vida que entre en el recinto para llevar a cabo sus propias tareas, o la llamada para comer. ¿Quiénes son esos empleados que me rodean? ¿Quiénes son los que esperan afuera en el pasillo a que habléis con ellos? ¿Son seres humanos como yo? ¿O arañas con forma humana? ¿Es indispensable para el ser humano que proceda de otro cuerpo humano? ¿O un ser humano como yo podría haber venido a la vida tras ser expelido de una bolsa de mucosidad, a causa del desove, de una masa de huevos en un estanque o entre el cereal y las hierbas? ¿Vivo en el centro del mundo y gozo de importancia sustancial en él? ¿O no soy más que uno de esos huevos blandos de una masa compuesta por otros muchos? Vi a un cadete que se paseaba por la cafetería con una bola de cristal en la boca, la hacía rodar de un lado a otro con la lengua, produciendo un ruido cuando chocaba contra los dientes. Decidme, ¿era uno de los vuestros?

TESTIMONIO 040

Tengo la convicción de no ser solo yo quien aprecia vuestra visita. La primera vez que el personal se enfrenta a la tarea va siempre deprisa, con nervios, pueden pasar varias semanas antes de que los trabajadores se tomen al menos el tiempo de darse una vuelta por la sala de descanso, de posar una mano sobre los objetos, de escuchar. Con frecuencia es en ese momento cuando un miembro de la tripulación repara en los aromas de la sala. He oído a varios entonces asombrarse del brillo blanco azulado. Hay algo archiconocido en ellos aunque no los hayamos visto nunca. Como si procedieran de nuestros sueños o de un pasado lejano que llevásemos en lo más profundo de nosotros a modo de recuerdo sin palabras. Como la reminiscencia de ser una ameba o un organismo unicelular, un embrión ingrávido en agua cálida. Cuando la nariz y la boca aún no se comunican, sino que se mantienen abiertas con meras membranas mucosas igual que un sexo. El objeto puede poseer un dibujo rosado, similar a la arena inundada por un manantial o la tierra resquebrajada en un desierto árido, como carne de pollo mollar, como los paquetes de helado que mi madre me pedía sacar de la nevera: el delgado cartón que las manos notaban frío y enseguida húmedo al derretirse el helado y escapar entre las juntas del envoltorio. ¿Hay algo en ellos que pugna por salir? ¿O acaso esconden algo, el hecho de que saben que los observamos?

TESTIMONIO 046

¿Sería verdaderamente tan terrible no pertenecer al género humano? ¿Significaría eso no morir? No sé si puedo seguir enorgulleciéndome de mi humanidad. Cuando la tripulación ya haya muerto y desaparecido, los objetos seguirán aquí, en las salas, inalterados tras nuestro ir y venir. Y vosotros me preguntáis: ¿causan algún mal esos objetos? ¿Les reprochamos su falta de empatía? ¿La piedra sufre pesadumbre? Me preguntáis porque vosotros mismos albergáis dudas, puedo verlo en vuestras caras. Es una cosa peligrosa para una organización no saber con certeza cuáles de los objetos que están bajo su custodia habrían de ser considerados *vivos*. Lo que nos conduce a cuestiones como: ¿cuáles de aquellos que están bajo vuestra custodia tienen derecho a un proceso judicial? O por ejemplo: si dicho objeto pudiera ser considerado sujeto, ¿seríamos culpables de asesinato? En cambio, a mí me preocupan otras cuestiones de muy distinta índole, tales como: ¿por qué a mi compañera le atraen los materiales más selectos? ¿Le gustará ir a la moda en el espacio exterior? ¿O será porque quiere adornarse con materiales indestructibles? ¿Creerá que llevando sobre su piel lo imperecedero, la inmortalidad, podrá someter a la propia muerte? No me refiero a la muerte entre los humanos cuando pierden a sus seres queridos, sino a la muerte cuando el ser humano está ausente. Colecciona diamantes, mármol y cuero. Al irse a dormir, en la litera de debajo de la mía, se llena la mano con una serie de bolas de metales nobles bruñidas. Como tengo problemas para dormir, y espero que me perdonéis, sé que, aquí en la nave, el sueño es responsabilidad de cada cual, además estoy intentando solucionarlo, en cualquier caso, la cuestión es que yo permanezco insomne y miro al suelo desde la litera de arriba, ella descansa debajo de mí, al dormirse su mano cae fuera del borde de la cama, se queda ligeramente abierta y en ella relucen las bolas de metal en dirección a mí, igual que estrellas en la oscuridad de su mano, como una verdadera multitud de pequeños ojos.

TESTIMONIO 041

Lo que realmente echo de menos aquí es ir de compras. Ya sé que puede parecer una tontería. Si no lograba concebir que algo fuese a ocurrir, por ejemplo cuando conseguí este trabajo, salía a comprar cosas para mi partida, y de esa manera comprendía que eso iba a suceder de veras. Me hacía cargo de los siguientes acontecimientos a través de la compra. Entendía la situación por medio de los objetos que la caracterizaban. Ir de compras obraba en mí casi un efecto sedante, y desde que dejé de hacerlo empezaron a surgir en mí ideas y sentimientos que han acabado produciéndome tristeza.

TESTIMONIO 047

Cualquier cosa tiene que viajar así de lejos para llegar a ser. Creí que estas salas constituirían un lugar seguro para mí. No me sentía bien en la Tierra. Me disgustaba vivir muy cerca de esa gran cantidad de gente. Reparad en las antiguas pieles que hay sobre los bancos, somos los únicos que poseen esa clase de piel. Los animales de los que proceden se han extinguido. Cada vez que quiero construirme un lugar seguro, encuentro allí muerte. No se lo había contado a nadie antes, pero como posiblemente lo habréis visto a través de las cámaras, no será nada nuevo para vosotros, sin embargo, el resto de la tripulación lo ignora por completo. En secreto me aproximo a los objetos de las salas, a los materiales de la sala, me tumbo muy cerca de ellos, los agarro, pongo la mejilla contra el suelo de color naranja, del pulido mármol rosa. Quiero ser miembro de ellos, aminorar mi soledad, mi humanidad. Recuerdo a mi tutor igual que se recuerda la sensación de tener en la boca una bola de madera barnizada de rojo. Adoraba a mi tutor. Quiero ser como esa bola, libre de pensamiento, abandonar a todos, permanecer entre esos huevos, convertirme en ellos.

TESTIMONIO 042

Mi trabajo aquí es fundamentalmente de carácter administrativo. Sí, así es. Yo distribuyo las tareas diarias. También me corresponde cuidar de que la dotación humana de la tripulación no sufra una nostalgia tan feroz que sus miembros se queden en estado catatónico. Cosa que veíamos con cierta frecuencia al principio. Para sorpresa de todos, los objetos de las salas se han revelado beneficiosos en lo que se refiere a dichos ataques de nostalgia, y los empleados humanos que, en virtud de sus labores concretas, tienen la oportunidad de ir al valle de Reciente Descubrimiento muestran enseguida signos de mejora y buen humor. Mi preferido es el mayor de ellos, ese de las profundas estrías amarillas. Cuando el sol incide sobre el objeto, las estrías se encienden como ascuas y dejan escapar una sustancia de apariencia resinosa. Como no hay ventanas en la habitación donde los custodiamos, a veces lo subimos a la sala panorámica. Cuando orbitamos alrededor de Reciente Descubrimiento existe una posición adecuada en la que el sol incide en la sala panorámica llenándola de una luz cálida y ondulante, como agua luminosa. Entonces el gran objeto, colocado en el centro de la sala, resplandece. De todas las ranuras fluye el líquido de aroma delicioso. Cualquiera que se encuentre en la sala en dicho instante se ve inundado de una felicidad que no soy capaz de describir con palabras. Cuando la nave prosigue su trayectoria ya fuera del alcance de la luz de la estrella, se oye un resuello que procede del gran objeto, como de exte- nuación. Lo limpiamos bien con paños húmedos y lo llevamos de nuevo a la habitación. En nuestros brazos parece cansado. He dado permiso a los miembros de la tripulación para que conserven esos paños, que sé que colocan sobre sus rostros cuando van a dormir. Yo también descanso con el paño de ese modo, y eso me ayuda, aunque no sepa explicar muy bien de qué manera.

TESTIMONIO 052

Mantengo una cercana y excelente colaboración con la cadete número ocho, a quien he llegado a conocer bien gracias a nuestro trabajo en común. Cuando hablo con ella, que a diferencia de mí nació de un cuerpo humano y ha caminado por el planeta, casi siempre menciona que echa de menos la Tierra. No se enorgullece de su añoranza, puesto que quiere ser una magnífica empleada, no os quepa la menor duda de ello. En el mismo lugar donde ella siente su añoranza por la Tierra, encuentro en mí una añoranza semejante por mi humanidad, como si alguna vez hubiera sido un ser humano y posteriormente hubiera perdido dicha capacidad. Ahora solo poseo apariencia humana, pero eso no es lo mismo. Parezco un ser humano y siento como un ser humano, y estoy formado por los mismos elementos. ¿Lo único que falta es que en vuestros documentos modifiquéis mi estatus? ¿Es una cuestión de *denominación*? ¿Me convertiría en humano si vosotros me llamarais humano?

TESTIMONIO 055

Mi nombre es Janice y Sonia. No soy una sino dos. Tenemos el cabello de color gris plateado y nos sentimos muy orgullosas de él. Somos la de mayor edad de la nave. Lo supimos ya desde que éramos niñas. Que la naturaleza lleva en su seno una fuerza destructiva. A veces, cuando miramos las imágenes que vosotros nos habéis dado, la nariz comienza a picarnos de forma tan violenta que nos vemos obligadas a sonarnos y frotárnosla hasta que sangra. Llevamos varios años discurriendo para averiguar la causa y finalmente nuestra conclusión es que, por la razón que sea, mientras que los objetos y texturas creados por el ser humano poseen una disposición adecuada, las estructuras orgánicas repetitivas son insoportables. Frente a dichas estructuras nos hallamos desvalidas, ya que no pueden ser destruidas y continuarán renaciendo.

TESTIMONIO 049

Me decís: «Esta no es una persona, sino un compañero.» Cuando me puse a llorar dijisteis: «No puedes llorar, no estás programado para ello, la actualización debe de contener algún error.» Dijisteis: «Les has dado a tus compañeros humanos un susto enorme, te hemos mimado, cosa que no te ha beneficiado en nada, ha sido más de lo que podías tolerar y ahora no eres sino un niño consentido.» Dijisteis: «Es importante que todos los empleados sean iguales, que no surjan favoritismos entre categorías y que las categorías sigan exactamente así: concebidas como diferentes secciones.» ¿Quién decidió que yo tuviese esta envoltura, un pelo suave sobre la coronilla y las mejillas redondas o los brazos musculosos por los que tanto me alaban? ¿Acaso no desempeño mi tarea lo suficientemente bien? No lo entiendo, me paso catorce horas seguidas en las biocortinas autónomas. Decís que a partir de ahora se reducirá el trato que mantengo con mis compañeros humanos, que permaneceré junto a los míos. ¿Tienen que chequear mis fallos? Decís: «Ahora te quedarás aquí hasta que se decida qué hacer contigo.» Decís: «Hemos intentado finalizarte, pero por algún motivo vuelves a encenderte por ti mismo todas las veces, cosa que no debería ocurrir en tu generación.» Yo estoy aquí exclusivamente para serviros. Solo quiero vivir junto a los seres humanos, solo quiero estar muy cerca de ellos y mover la cabeza para que su aroma me envuelva.

TESTIMONIO 057

Están los humanos y luego los que tienen apariencia humana. Los que han nacido y los que han sido fabricados. Los que morirán y los que no. Aquellos que perecen y aquellos que no perecen. Y está Jeppe, el quinto piloto, tan agradable de contemplar, y a mí me gusta. Exacto, él es uno de los empleados con apariencia humana. Sin embargo, huele igual que un humano y sonríe como uno de ellos. ¿Y qué puede importar eso? A mí me da lo mismo. Trabajo en la sala de máquinas. Al fondo de la nave. Pero ahora me encuentro aquí con vosotros, en la sala de investigación. Creo que pocos conocerán la nave tan bien como yo. Como soy mecánico, me muevo a lo largo y ancho de ella para llevar a cabo mis tareas. Justo debajo de donde estoy se encuentra mi principal guarida, la sala de máquinas y la bodega. Más allá, siguiendo el pasillo del piso inferior, se hallan la lavandería, las biocortinas, el crematorio. Después hay una puerta, y detrás la cafetería, los baños, las dos salas que albergan los objetos. A mi izquierda dos alas con literas, el ala donde se halla la oficina y un ala que desconozco a qué se destina, puesto que no tengo acceso a ella. A mi derecha otras dos alas con literas, el corredor de salida y la sala de restitución, también conocida entre la tripulación como «el cuarto de limpieza». También he oído que la llaman «la huevera», ¿y qué más? Bueno, ¿realmente queréis que os hable de esto? «El Tipp-ex» o «la vaina de vainilla», «el apaciguador de tarados» y «necesitas una actualización», eso se dice cuando alguien hace alguna tontería. «La habitación sin sueños». «El estrujador de sueños». «El dermatólogo». Sí, para ese no tengo explicación. «¿Vas al dermatólogo?» «Odio la interfaz», dijo el otro día mi compañero de apariencia humana. «Vamos, vamos», dijo Jeppe, «la interfaz está muy bien.» En la parte más alejada se halla la cabina de mando, y arriba, por encima de ella, la sala panorámica desde la que podemos ver las estrellas, o también, cuando nos encontramos en el lugar adecuado de la órbita para enseguida disponernos a descender hasta Reciente Descubrimiento, sitio en el que atracamos periódicamente, creo que cada diez días o algo así... Bueno, el caso es que desde la sala panorámica se puede ver el valle donde hallamos los objetos y la vista es verdaderamente increíble, deberíais acompañarnos algún día, allí arriba nos aglomeramos todos, si nuestras ocupaciones nos lo permiten, sin duda, un numeroso grupo tanto de humanos como de los que tienen apariencia humana, todos están contentos de ver el valle, y cada vez ocurre lo mismo. Porque lo cierto es que se asemeja

un poco a lo que conocíamos en nuestra Tierra, ¿no? Entonces le cuento a Jeppe que eso de ahí se parece a mi pasado. ¡Ja, ja! El bueno de Jeppe, y el resto también, cuando todos allí congregados miramos desde arriba el valle, en ese momento no piensas en si son humanos o tienen apariencia humana, se han suprimido las categorías o al menos las categorías dejan de valer cuando juntos miramos desde allí al valle más abajo.

TESTIMONIO 048

El cadete número doce lleva un tocado en el que flecos de cuero negro le caen sobre el rostro ocultándoselo en parte. Ninguno de nosotros sabría decir si la máscara es un castigo o una distinción.

TESTIMONIO 053

Mi cuerpo no es como el vuestro.

TESTIMONIO 054

Después de que perdiera mi aditamento en el accidente, empecé a verlo por todos lados y parece que me persiga. Me tira de la ropa, y algunas veces me siento en la obligación de alzarlo, estrecharlo entre mis brazos y besarlo, otras veces, cuando aparece ahí entre los bancos, mitad animal digital y mitad holograma de niño, como los que se han distribuido entre algunos de los que han perdido a sus hijos biológicos, entonces lanzo un grito de pavor y le chillo, a lo mejor incluso hasta me levanto y le pego un guantazo al aditamento para que desaparezca. Nadie más puede verlo. Me gustaría someterme a la medicina que vosotros propongáis.

TESTIMONIO 056

Sin duda alguna, lo que ha marcado una clara diferencia en mi trabajo ha sido que me hayáis proporcionado un holograma de mi hijo durante media hora, antes de que se apague la luz en el ala 08. Miro cómo juega con la plastilina, a veces prefiero simplemente verlo dormir y en otras ocasiones le dejo llorar, entonces me rodeo con mis brazos y simulo que lo sostengo entre ellos mientras le doy consuelo. Al principio, tal y como vosotros habíais previsto, me resultaba muy duro ver el holograma del niño y lo añoraba todavía más, pero he de reconocer que al poco tiempo noté que aquello me servía de alivio, y ahora veo que sin duda el holograma del niño me ha proporcionado estabilidad en mi trabajo y compruebo lo que ha contribuido a mejorar mi rendimiento.

TESTIMONIO 061

Cada día reviso los trajes de arriba abajo en busca de rasgones y agujeros, que no haya una costura a punto de descoserse o salirse un remache. Porque no es un mero artículo de vestir, sino a la vez un recipiente que protege, no solo a quien lo lleva puesto, también a los compañeros que se hallan en la esfera privada del portador. Después de haber inspeccionado los trajes ya existentes para encontrar algún posible deterioro, me pongo a confeccionar el siguiente.

TESTIMONIO 054

Es fácil hablar con vosotros. Siento como si todo lo que dijera fuese correcto. Yo hablo y vosotros anotáis lo que digo. Me sonreís. Pienso que sois hermosos. Tengo la impresión de que mientras escribís también me dibujáis. Las biocortinas son filamentosas y la tercera y la séptima están mojadas, la primera y la cuarta tienen tonos azulados, mientras que las que van de la diez a la catorce son todas del mismo color, que varía en consonancia con el ciclo de la nave. La segunda y la novena son rojas y sopla viento en su interior. Unos días aparecen livianas ondeando en el viento, en cambio otros se hinchan con violencia. Dicha oscilación en la fuerza del viento no tiene que ver con el ciclo de la nave, ni yo le encuentro ninguna otra lógica, al menos de las que hoy conocemos. La quinta biocortina es de plata, pero no es plata plata, sino un tipo de gasa transparente de la que salen destellos, aunque tampoco es gasa, claro, sino biotejido. Esta, la quinta biocortina, constituye sin ninguna duda la más amable de las biocortinas, en cambio su vecina, la sexta biocortina, no se puede decir que exprese personalidad alguna, en cualquier caso se trata de una biocortina con la que los trabajadores muy rara vez tienen contacto, parece sacada de una profunda oscuridad, es casi inmaterial. La octava es la que se acerca más a algo que conozcamos, tiene la textura y el aspecto, incluso el olor, de pana de color chocolate, es una biocortina amable, si bien al mismo tiempo es un poco introvertida. La llamamos biocortina abuelito, pues, aunque solo una mínima parte de nuestra sección ha tenido abuelo alguna vez, conocemos el concepto. No es un concepto difícil de entender.

TESTIMONIO 062

Me invade una gran tristeza desde que el cadete número cuatro abandonó la nave. ¿Es eso lo que queréis oír? ¿A mí, lloriqueando en los papeles? ¿Tienen que ver dichos sentimientos con las salas? El objeto recién llegado, que creo encontraron en el lado opuesto a los altos árboles, me obsesiona por completo. Es la primera vez que experimento tal atracción por un objeto, aunque había oído hablar de él en secreto a varios miembros de la tripulación. ¿Es ese el motivo por el que estáis aquí? ¿Creéis que habrá sido porque el objeto llegó el mismo día que trasladaron al cadete número cuatro? El patrón que presenta el objeto en su superficie recuerda a tinta que hubiese sido frotada estando aún húmeda. La piedra de color arena posee vetas negras que se difuminan en el tono crema de la piedra. Semejante a las hojas mojadas de un periódico desechado. ¿Cómo lo describiría? ¿Vosotros lo habéis visto? Parece como si hubiesen escrito en la superficie durante la creación de la piedra, pero que, luego, tras su creación, se solidificó lentamente hasta asentarse, borrándose las palabras en el proceso de manera que sobre la piedra pulida apareció en lugar de ello algo semejante a la sombra de un lenguaje. Yo también llevo sobre mí palabras desdibujadas que tuve que haber dicho y cuyo significado ahora ya desconozco. Llevo asimismo en el rostro las palabras desdibujadas que habrían hecho que el cadete número cuatro me conociera, que conociera mi voz.

TESTIMONIO 057

Uno de los objetos, diría que del tamaño de un perro más bien pequeño, es lustroso como una larva de otro mundo, pero también es como el talismán que yo llevé en una cadena alrededor del cuello en mi infancia y que siempre lo tenía en la boca y lo chupaba. Cada vez que lo veo en la sala me entran ganas de volver a metérmelo en la boca, aunque sea demasiado grande para poder hacerlo. Y no obstante deseo entrar en contacto con él a través de la boca, comprenderlo con la boca. Amarlo es como amar una parte que ha sido arrancada del cuerpo. No mutilada, sino una parte del cuerpo separada y viva, como una joya. Dentro de mí, el objeto es al mismo tiempo pequeño como un huevo de herrerillo y grande, mayor que la sala, como un museo o un monumento. Un recipiente amistoso y seguro que contiene el relato reiterado de una catástrofe.

TESTIMONIO 063

Él era un miembro excepcionalmente bueno de la tripulación, se encargaba de sus tareas de modo inmejorable. En otros tiempos tuve una casa situada en las afueras de Enero 01, lo que antes era Naestved. Al principio, cuando todavía no los habían ubicado y se escapaban y se escondían en los bosques, algunos acudían a mí para que los ayudara en esto o aquello y se alojaban en mi casa por un corto período de tiempo. No temo reconocerlo porque, aunque en aquel entonces sí que se castigaba, ahora creo que hasta vosotros podréis comprender que yo solo intentaba hacerles un sitio en nuestro mundo de manera que pudieran convertirse en miembros productivos de la sociedad. También vosotros habéis comprobado que aptitudes desde luego no les faltan. La primera generación era un poco más salvaje, les costaba controlarse, sí, ¿qué? Claro, sus sentimientos, eso debió de ser en realidad. Eran muy divertidos. Los compararía con soldados de infantería fuera de servicio. Una maravillosa cabellera resplandeciente. Su particular sentido del humor. ¿De qué manera habéis logrado programar eso? ¿O a lo mejor no lo hicisteis? ¿Es cierto que algo así solo puede surgir en virtud del principio del azar inherente? ¿Diríais, a partir de vuestros conocimientos sobre el tema, que son susceptibles de ser amados? Y, en ese caso, ¿habría que amarlos como a seres humanos o como a los perros?

TESTIMONIO 058

Los pájaros se posaban en los cables de la luz frente a mi casa, detrás de ellos un cielo rosa y debajo la carretera mojada, una nube rojiza apareció en el camino y me habló. Había neblina, y las luces eléctricas de las guirnaldas fulguraban en la neblina. El cielo alto por encima de las torres de la electricidad, el paisaje llano extendiéndose en todas direcciones. La humedad depositada en las briznas de hierba. Ahora vivo aquí, en las pequeñas habitaciones de la nave seis mil, y nunca hay nada abierto en torno a mí. Toco la mejilla de una empleada, cubierta de pelusa por todas partes igual que un melocotón. Mi camarada de apariencia humana. Vamos de sala en sala y hablamos sobre las cosas. Nos ponemos nuestros trajes y ejecutamos los movimientos. Desearíamos escapar de aquí, pero no queremos separarnos, por eso este lugar es nuestra única posibilidad. Llevo a cabo mi trabajo igual que lo he hecho siempre, pero con una cierta dosis de melancolía, y al mismo tiempo, gracias a mi compañera, con una dicha desconocida hasta este momento para mí. Vivo en esa nueva mezcla de melancolía y felicidad, este doble sentimiento se ha convertido en mi día a día. He visto varias veces la nube rojiza aquí, en la mayor de las salas, suspendida libremente, una niebla rosa que habla. «El señor Lund me ha creado en el laboratorio de Enero 01», dice. «Me ha enseñado a cantar una canción. ¿Queréis que os la cante a vosotros?» «Sí», respondo, y entonces se pone a cantar con mucha lentitud acerca de la nieve que bulle por encima de campos que la nube jamás ha visto. En la canción aparece también ese desconocido señor Lund que añora su hogar, y detrás de él estoy yo en la carretera de mi casa, viendo los pájaros sobre los cables de la luz, mientras amanece una mañana de invierno, y lloro.

TESTIMONIO 064

Sí, así es. El cadete número cuatro era humanoide, fabricado. «Pero tú procedes de la Tierra, ¿no?», decís vosotros, y con ello queréis decir «nacido». Sin embargo, visto así, el cadete número cuatro también procede de la Tierra, se podría decir; hecho de tierra. «Puramente carne», decís para referiros a mí, porque no contengo partes técnicas. ¿Y qué hay entonces de mi aditamento? Por las noches, tumbados sobre las literas, hablábamos de mis cálculos. Él poseía fácil acceso a todo aquello que hiciese más llevadera la vida en la nave. Era un miembro muy estimado de la tripulación, ¿lo sabéis? El apretado vello de la barba tapizaba siempre de tal modo sus mejillas y mandíbulas que parecían brillar. Su cuerpo era cálido como el mío. Por alguna razón siempre llevaba un pañuelo verde al cuello. Algo muy en contra del reglamento. Despertábamos por la mañana. «Qué silencio hay aquí», decía yo. «Excepto por el programa», decía él, pero eso yo no lo oía. ¿Cómo es posible que no estuviese vivo? Me da igual lo que digáis. No podéis actualizarme.

TESTIMONIO 067

¿Creéis que alguien se acordará de nosotros? ¿Quién va a recordar a aquellos que jamás nacieron y aun así viven? En el sueño soy un esqueleto que baila en la planta de abajo donde las biocortinas. Abro la boca y sonrío frente al espejo con mis mandíbulas de esqueleto. Me gustaría de veras desempeñar bien mi trabajo, me encantaría tomar decisiones apropiadas. Pero ¿de qué modo podría descifrar si estoy actuando conforme al programa? En ciertos casos, las consecuencias de algunos actos se verán en un futuro tan lejano que no voy a ser capaz de calcularlas. ¿Habré de proseguir con mi trabajo sabiendo que lo que hago podría oponerse potencialmente al programa? ¿O acaso me hallo tan impregnado del programa que haga lo que haga siempre actuaré conforme a los deseos del programa? ¿Soy la mano ejecutora del programa? Pero, de todas formas, a veces hay errores en las actualizaciones, desde luego que sí. Eso no puede suceder en beneficio del programa. Si ocurre así, que yo sin saberlo llevo a cabo un acto que se opone al curso del programa, entonces me será imposible no odiarme por dicho error. Pero dado que no tengo manera de saber si estoy cometiendo o no semejante acto antiprogramático, ¿de qué manera entonces voy a saber si merezco que me odien o no? ¿Tendría que odiarme por anticipado? ¿Cómo podría descubrir qué actos se oponen a la voluntad del programa? ¿A quién me dirijo para pedir perdón? ¿He de cursar una solicitud? Querría pedir que me proporcionarais material que me instruya acerca de qué actos precisan perdón. ¿Podría tratarse por ejemplo de un pensamiento? ¿Un mal pensamiento oportuno? Me da por pensar que sois falibles, que el problema está en vosotros, pero entonces me enfurezco conmigo y a renglón seguido pienso que soy yo quien se equivoca. ¿Por qué razón me asaltan todos esos pensamientos cuando mi tarea consiste fundamentalmente en resolver cuestiones técnicas? ¿Por qué razón tengo esos pensamientos si mi tarea está dirigida prioritariamente a aumentar la producción? ¿Desde qué perspectiva podrían considerarse dichos pensamientos *productivos*? ¿Ha habido algún fallo en la actualización? En tal caso me gustaría que me iniciarais desde cero.

TESTIMONIO 066

A pesar de vuestro sistema de identificación numérico, que me parece muy práctico, os informo de que entre la tripulación circulan un sinfín de nombres extraoficiales dados a los objetos, algunos menos oportunos que otros. Por ejemplo, se podrían citar: «el consolador invertido», «el regalo», «el perro», «el haba medio desnuda», y varios de ellos además han recibido nombres humanos tales como Rachel, Benny o Ida. En mi opinión, los miembros de la tripulación harían suyos los objetos mediante la imposición propia e idiosincrásica de un nombre que reduciría de ese modo la distancia entre ellos y el objeto; esto crearía, por así decirlo, una cierta intimidad. Mi suposición es que el acto de poner nombres volvería inofensivo al objeto, aminorando su exotismo para introducirlo en una realidad compatible con la comprensión y la existencia de cada miembro de la tripulación. Además, el uso de esos nombres extraoficiales haría posible la coexistencia con los objetos hallados.

TESTIMONIO 068

¿Por qué tengo que trabajar con alguien que no me cae bien? ¿Qué provecho se sacaría de socializar con ellos? ¿Por qué razón los habéis hecho con un aspecto tan parecido al de los humanos? Así hasta soy capaz de olvidarme de que ellos no son como nosotros, puedo encontrarme en la cola de la cafetería sintiendo casi ternura por la cadete número catorce. Es pelirroja. O precisamente los habéis diseñado así para que sintamos esa tendencia a proteger sus cuerpos y esencias, si se los puede denominar así, y que el trabajo resulte más leve. Bueno. ¿Y ahora queréis que yo..., que mi función laboral se transforme radicalmente? ¿Lo que me estáis pidiendo en definitiva es que controle lo que hace o deja de hacer la cadete número catorce sin que ella se entere? Porque compartimos cuarto de literas. ¿Es porque no quiere hablar con vosotros? Que conste que no me agrada demasiado hacerlo, en absoluto. Lo que me estáis pidiendo se parece bastante a someterla a vigilancia. No me cae bien, y sin embargo pienso en ella todo el tiempo. Así que, en ese sentido, se podría decir que soy la persona indicada para hacer el trabajo. Intento entenderla, comprender quién es. Ella no se reduce al programa hecho carne. Hay algo más. ¿Queréis saber cosas de ese estilo? En el informe de control, quiero decir. ¿Si habla con alguno de los otros humanoides y lo que ellos le dicen? De acuerdo, entonces procuraré prestar atención a eso. ¿Cómo podría caracterizarla? La cadete número catorce tiene apariencia humana, la quinta generación, sexo femenino, una empleada muy estimada. Realiza sus tareas de manera impecable. Una edición algo endeble y dócil como muchos de la quinta generación. Le encantan las pecas de su nariz. Por las noches se mira en el espejo del cuarto de literas y se lleva los dedos a las pecas mientras dice: «¿No me dirás que esto no es humano? Imagínate, me han dado pecas, ¿qué más podría pedir alguien como yo?» Creo que la amo. Cosa que, por supuesto, habrá que esforzarse por suprimir. No, no hace falta que la trasladéis a otra litera, ya he dicho que la vigilaré para vosotros. ¿No es eso? ¿No es eso lo que queréis? Si he de hablar con absoluta sinceridad, si realmente es así, entonces puedo decir que ella es una trabajadora mucho mejor que yo, ya lo sabemos todos de sobra. ¿Qué otra cosa me queda salvo los recuerdos de una Tierra perdida? Vivo en el pasado. No sé qué hago en esta nave. Desempeño mi trabajo con total indiferencia, algunos días incluso siento odio hacia las tareas que realizo. Y no lo digo para provocaros. Puede que más bien se trate de

una petición de ayuda. Sé que no saldremos de aquí mientras viva. La cadete número catorce no posee tiempo de vida, o su tiempo de vida se extiende en un lapso tan grande que supera mi comprensión. Ella tiene un futuro por delante. Entonces me estáis diciendo que mi función laboral será otra. Que a partir de ahora mi trabajo consistirá en observarla. Creo que esta nueva tarea va a salvarme la vida.

TESTIMONIO 069

¿Qué clase de luz me sigue cuando voy por el pasillo hasta la otra sala o cuando tengo que limpiar las biocortinas o irme a acostar en el ala 08? ¿Cómo era la luz natural? ¿Soy humano o humanoide? ¿He emergido de un sueño?

TESTIMONIO 071

He empezado a sentir deslealtad hacia la organización, cosa que me apena, dado que no tengo posibilidad de estar en otro sitio más que dentro de la organización. Aquí, en la nave seis mil. Sé que no me queréis ningún mal siempre y cuando me someta al proceso de trabajo y demuestre lealtad hacia los valores de la organización. No, no deseo decir nada que pueda ser considerado una crítica desleal. Justamente por eso he venido a veros hoy, con la esperanza de que me busquéis otro cometido de menor responsabilidad, de modo que no tenga que relacionarme en el mismo grado con el proceso de trabajo de la organización. Desearía que me colocarais en un nuevo puesto acorde con ello. Comprendo que en tal caso las capacidades que se me han dado no van a poder ser explotadas al máximo, pero ¿acaso la aflicción que siento carece de importancia en este contexto? Y me atrevería a afirmar que dicho pesar repercute negativamente en mi trabajo. Además puede obrar en mis compañeros un cierto contagio con el consiguiente efecto negativo. Está bien. De acuerdo. Sí, entiendo que eso significa que debo prescindir de la capacidad de hablar, me declaro conforme. Doy mi consentimiento. ¿Cuándo

TESTIMONIO 073

¿Qué aspecto presentan las salas? Hay diecinueve objetos. Algunos forman parte de un grupo y otros están solos. Ninguno de aquellos con los que vine sigue aquí. Después de la actualización ya no es lo mismo. Las cosas me resultan extrañas. Como si la infinitud que contienen se hubiese vuelto más perceptible. Pero vosotros ya lo sabéis todo sobre eso.

TESTIMONIO 077

Si veo algo de pequeño tamaño tengo ganas de metérmelo en la boca, utilizar mi boca a modo de bolso. Conocí al doctor Lund antes de que la nave hubiese partido y me la enseñó por dentro como parte de mi preparación para el trabajo cuando comenzase la relación laboral. Detrás de uno de los cristales permanecía de pie un empleado de apariencia humana, un prototipo, totalmente quieto, dándonos la espalda. Lo único que se movía en él eran dos dedos que se frotaban uno contra otro. «Probablemente catatónico», dijo el doctor Lund. El doctor Lund iba muy bien vestido, de hecho, como un petimetre. Yo ignoraba a quién me adscribía él. Si a sus ojos yo era un ser humano o una cosa que vivía. Aunque yo había nacido, crecido y en mis documentos ponía «persona, ser humano», hubo algo en su comportamiento que me hizo pensar que no me consideraba de igual valor, y durante unos breves, espantosos segundos me sentí un producto artificial, fabricado, nada más que una máquina con apariencia humana hecha de carne y sangre. La pantalla de mi creador. Alguien irreal, controlado.

TESTIMONIO 081

Aquí todos somos pasajeros de la nave seis mil. Vivos en la nave seis mil. Los hay que se integran con soltura en el día a día de la nave, que nada ni nadie de la nave les resulta desconocido. Ingieren su alimento despreocupados, siempre instalan las últimas actualizaciones de inmediato, nunca pulsan «más tarde», sus pies apenas tocan el suelo cuando atraviesan los pasillos. La nave existe para ellos y ellos existen para la nave. Creo que no hay indicios de que yo, y seguro que también sabéis de muchos otros, aunque yo no tenga suficiente conocimiento para designarlos, haya sido creado para ser un estorbo; que yo sin quererlo incomode a los que me rodean. Que sea por ejemplo muy torpe. Y que cualquier cosa me resulte tan lenta y ardua de hacer, ya sea dentro o fuera del trabajo. Nada aquí en la nave me parece natural y todo se presenta en forma de interrogante, y cada rostro es una profundidad insondable. Pero a lo mejor siempre ha sido así; incluso antes de que yo subiese a bordo. No lo recuerdo. Todos y cada uno de nosotros tenemos nuestro destino aquí en la nave, y sin duda los hay que comparten el suyo. Algunos de nosotros se hundirán, mientras que otros renacerán.

TESTIMONIO 075

Eso carece de importancia para mí. No. No, no he reparado en ello. No tengo nada que comentar a ese respecto. ¿Qué podría contar entonces? Sobre todo pienso en antes de que empezase el trabajo. Algunos días se trata de un agrupamiento de nubes muy finas. Una muchedumbre de mariquitas que se habían apelotonado en un árbol. Arroz pegado en la parte interior de un cuenco húmedo. Uvas pasas que se le hubiesen caído a un niño. Una flor marchita en el jardín después de perder sus semillas. Íbamos a poner un nuevo suelo y al quitar las tablas antiguas apareció ante nuestra vista un ramillete de flores blancas. Había crecido bajo nosotros sin que lo supiéramos. Había crecido en la oscuridad. Lo eliminamos pero apareció de nuevo y siguió creciendo. Es eso en lo que ahora pienso. La luz de mayo cuando se abrió. Una luz que trajo una promesa, y la promesa era un bebé. Bebé que perdí dos meses antes de que me llamaran. Algunas veces me pongo a pensar en lo distinta que habría sido mi vida si mi embarazo hubiese llegado a término. Todavía no he logrado entender cómo he podido vivir aquí sin un cielo. Desde que me llamaron he intentado comprender la situación. He sido una empleada muy valiosa para la organización. Sobre eso no albergo dudas. He volado en algunas de las rutas más peligrosas. Pero no sientes que esto sea lo mismo. Ni siquiera lo llamaría *ser piloto*. Aquí no se vuela bajo el cielo, sino a través de una infinitud que duerme.

TESTIMONIO 076

A través del pasillo yo podía ver el interior de la sala, donde ocho o diez sillas vacías estaban colocadas en círculo. En el centro de las sillas, sobre el suelo, había tres paquetes de servilletas de papel y uno de esos huevos que de vez en cuando aparecen entre los objetos. Mi compañera de apariencia humana dijo: «Me parece notar los golpes del pulso en mis labios.» Yo dije: «Mi pulso latirá hasta que deje de hacerlo, mientras que el tuyo se puede encender y apagar.» Ella dijo: «¿Y tú cómo sabes que no pasa nada dentro de mí cuando estoy apagada? Nos habéis aplicado la noción de apagado para referiros a un modo de muerte en nosotros. *Sin consciencia*. Pero creo firmemente recordar», dijo ella, «que camino entre las biocortinas cuando estoy apagada, que avanzo por un pasillo interminable con ventanas y que delante de cada ventana una biocortina ondea amistosa hacia mí, mis pasos retumban en el pasillo, por debajo de mi largo vestido sale rodando un huevo. Lo recojo y continúo por el pasillo con el huevo en mis brazos. El huevo es grande como un aditamento, del tamaño de una cabeza infantil en los hologramas, posee calor y palpita, yo noto el mismo latido en mis labios, me llevo la mano a los labios, y a continuación el huevo a la boca y recorro el huevo con mis labios. Siento como si el huevo y mis labios latieran al mismo ritmo, como si fueran una sola y única cosa, nada más que pulso. Entonces abro la boca, puedo hacerlo con una amplitud insospechada, aquí en el corredor que se encuentra al fondo de mi estado de apagado, y a continuación engullo el huevo. Sigo avanzando por el pasillo con ventanas y biocortinas hasta que un huevo sale de nuevo rodando por debajo de mi vestido. Alzo el huevo, lo estrecho contra mí, es cálido, lo engullo, y así prosigue hasta que vuelven a encenderme.»

TESTIMONIO 078

No llevaba aquí mucho tiempo y ya comencé a sentir una especie de vínculo especial con los objetos de la sala. Cuando entraba a verlos, me sentaba, y una singular serenidad me colmaba. A lo largo de mi período laboral la situación ha ido evolucionando de manera tal que al menos tengo que ir a verlos una vez al día porque si no me angustio. Hay uno en un rincón al que me he vinculado especialmente. Parece un regalo. Sé muy bien que no debemos tocar los objetos, pero, en fin, como parece que siempre os enteráis de todo, seguro que sabéis también que me gusta deslizar entre mis dedos el cabo de una de las correas de color rosa que lleva el propio objeto. En los dos últimos días noto mayor estrés en mí, quizá como consecuencia del cambio en las condiciones en las que se desarrolla el trabajo, como vosotros mismos mencionáis. Este aumento del estrés me ha llevado, por la razón que sea, al punto de comprobar el estado de los objetos al menos una vez cada hora. La mayoría de las veces simplemente meto la cabeza en la sala para echar un vistazo y asegurarme de que todo está como debería. Pero después de que anteayer os llevarais de allí justo el objeto con el que yo mantenía un vínculo más estrecho, el de las correas de color rosa, «el regalo», he experimentado palpitaciones, hormigueo en manos y pies, sensación de irrealidad y el presentimiento de que una catástrofe se aproxima.

TESTIMONIO 080

¿Cómo podría deciros que no a vosotros que me habéis dado mi trabajo? Me gustaría regresar al mar. Me gustaría descansar, me gustaría volver a intentar sostener un bebé. Cuando el bebé ponía su boca contra mí, yo era al mismo tiempo cuerpo y cosa para el bebé. Cuando la leche salía de mí, yo era al mismo tiempo leche y no era leche. Si me pinzo con fuerza el pecho aún aparecen en él una o dos diminutas gotas de leche, ¿pero para quién, con qué utilidad, quién se alimentaría de prácticamente nada en la nave seis mil?

TESTIMONIO 083

Yo vivía en una gran casa en la cima de una colina. Era la mujer de más edad en la ciudad. Me llamaba AnneMarie. Mi jardín se extendía hasta el bosque y de vez en cuando se dejaban ver corzos en el lindero. Tenían ojos graves y lejanos. Pasé todo un día pintando una puerta de rojo para poder estar en el jardín observándolos. Ya en aquella ocasión presentí que algo iba a suceder, pero no era la única. Ahora me ocupo del lavado de todos los tejidos de la nave. En primer lugar separo los tejidos claros de los oscuros en dos rimeros, en un tercer montón apilo las telas sintéticas, en un cuarto la lana y la seda, y en el último coloco las telas tejidas con aceites aromáticos. A la hora de poner los lavados tengo en cuenta la dureza y establezco diferentes temperaturas así como distintos ciclos de centrifugado. Pocos habrá que conozcan como yo lo que cada tejido precisa, y esa también es la razón de que me hayan ascendido más veces que a cualquier otro empleado de la nave, al menos por lo que yo sé, pues al principio creían que mi trabajo podía resolverlo cualquiera, pero después se convencieron de que solo yo poseía la cualificación requerida. Por ejemplo, también soy la única a quien las pieles permiten que las limpie. A lo mejor aquella gran casa no era mía, puede que figurara el nombre de otra mujer en el título de propiedad. Eso da igual, ni me pertenecía mi hogar entonces ni tengo ya ninguno. Porque he dejado de ser una empleada de edad para ser de hecho una empleada vieja, han perdido el interés en mí y eso me ha otorgado una gran libertad. Dentro de mi cabeza vivo en lo alto de la colina. Y hasta me parece caer a través de la nave con vértigo. He aquí una serie de cosas que recuerdo: una pastilla de jabón en el baño, un jabón que presenta profundas hendiduras de manera que se llega a ver el centro de la pastilla. La visión de ese diseño me causaba escalofríos, y me enfurecía de un modo singular, era un diseño sin un principio regulador. Hormigas subiendo por el armario de la cocina y sobre una botella de zumo concentrado de la que se escapa el líquido. Perlas que al caerse se desperdigan por el suelo con un chasquido. La misma forma solo que repetida en un diseño que, o bien carece de principio regulador, o posee uno que me resulta inescrutable. Me podían entrar ganas de destrozar el jabón para así sentirme mejor. Pasar un pie por encima de las perlas, volcar la botella de zumo en la pila. Todo eso ocurrió durante el último período antes de mi partida. Y ahora estoy aquí. ¿He de entender que querríais que os contara cómo se comportan ellos cuando bajan a mi sección? El

lugar donde piensan que no pueden ser vistos. ¿Por qué no habéis instalado cámaras allí? ¿He de ser yo vuestra cámara? Veamos. Algunos se muestran afables, otros parecen devorados por una furia interior. Los hay que están a punto de llorar. Y otros están eufóricos. Casi nunca hablan. De niña tenía ese tipo de sueños en donde las paredes se cerraban en torno a mí. En dichos sueños las paredes presentaban diseños extravagantes que me provocaban náuseas. Semejantes a la superficie de una planta, cubierta de aberturas, y en cada abertura hay una semilla, y en cada semilla aún una abertura más pequeña. La pared parece infinita, y al mismo tiempo comprendo que se trata de la parte interior de un tallo. ¿Quiere eso decir que la planta está creciendo en torno a mí? ¿Que las paredes que se acercan a mi cama des- de todos los lados son esquejes que se estiran, se alargan y se elevan hacia la noche? Cuando yo era niña tuve el más maravilloso jersey de angora color violeta. Ahora pienso en él. Lo lavaría a treinta grados en agua blanda. Desde el momento en el que subí a la nave, volvieron los sueños.

TESTIMONIO 084

Me torturan los sueños de simientes que brotan en mi piel. Una de ellas me mordió el brazo. ¿Tendrá que ver con el eccema? Pienso en el cielo límpido sobre la estación de tren junto a mi portal. Por un breve instante mi mente es capaz de retroceder por completo al portal y el olor que lo caracterizaba. Durante la última semana los sueños se han incrementado. Eso mismo he oído comentar también a varios compañeros. Soñé con una persona cuya epidermis estaba compuesta por pedazos triangulares de piel. Los trozos no encajaban bien del todo, sus bordes poco menos que aleteaban, balanceándose y retorciéndose, y podía verse la mera carne entre ellos. La persona decía: «Bueno, aquí estoy. ¿Dónde me queréis?» Tomo baños muy largos. Algo le está sucediendo a mi piel. La piel es la causa de que sienta esta ansiedad. Sueño que dentro de mi piel se alojan centenares de granos oscuros de cereal y cuando me rasco se desprenden quedando bajo las uñas igual que huevas. Con un sonido de succión empiezan a surgir nuevos granos allí donde antes los desalojé al rascarme. Siento que tiene que ver con los objetos de las salas, pero no sé de qué modo. Algo relacionado con su lisura frente a mi piel. ¿Poseen superficies como las nuestras? Me dio la impresión de que un objeto quería llevarse mi piel. ¿Cuándo se puede afirmar que ya no estoy? ¿Fluye mi olor, por ejemplo, por delante de mí y toco los objetos con mi olor? Sueño con huellas de ave sobre la nieve, las huellas vienen hacia mí, y percibo, incluso cuando estoy despierto, como si unos cabellos me rozasen constantemente.

TESTIMONIO 085

Lamento tener que comunicar que varios miembros de la tripulación han sufrido una erupción de verrugas. Tranquilos, cuando los atiendo llevo guantes, no debe inquietaros que haya peligro de contagio. Por el momento el tratamiento ha consistido simplemente en arrancarles las verrugas con unas pinzas y a continuación aplicarles una pomada en la zona. Bajo la verruga la piel aparece cubierta de puntos verdes y negros. En la cafetería había una empleada de pie en la barra comiendo una granada con una cuchara y yo no podía ver aquello. Cuando ella fue a por una servilleta tuve que darle la vuelta a la fruta.

TESTIMONIO 089

Algunas veces los trabajadores de apariencia humana permanecen muy callados. En la cafetería han empezado a sentarse a las mismas mesas. Se sientan en fila e ingieren el alimento. Parece que se hubiesen puesto de acuerdo en callar sin haber cruzado una palabra entre ellos. Solo un tonto puede creer que aquel que calla otorga. En la nave su silencio se interpreta más como conspiración que como voluntad de servir. Sí, en efecto, esta situación me inquieta.

TESTIMONIO 091

Nosotros, los que vinimos de la Tierra, apenas somos capaces de hablar entre nosotros. Nos pesan los recuerdos del lugar de donde procedemos, de lo que hemos dejado atrás. Mirar a los demás humanos aquí en la nave, hablar con ellos, solo me hace infeliz. En todos aparece la misma expresión de resignación en el rostro. De modo que prefiero pasar mi tiempo con los trabajadores de apariencia humana, que todavía creen que tienen una vida por delante digna de ser vivida. Desde que los objetos llegaron a bordo el humor de todos ha mejorado visiblemente, sin embargo, ellos los consideran algo muy especial. Para nosotros los objetos son como una postal artificial de la Tierra. Para ellos representan una postal del futuro. Las mañanas en que se lleva a cabo la actualización de la tripulación de apariencia humana, los humanos nos sentamos en las mesas de la cafetería a cuchichear. Nos vemos arrastrados por la desgracia de nuestros interlocutores, que parece empujarnos unos contra otros, como si nos hallásemos en un embudo. De modo que allí estamos, en el fondo del embudo, cuchicheando entre nosotros: «¿Te acuerdas de cuando llovía en la playa, te metías en el agua y estaba más caliente que la lluvia?», «¿Te acuerdas del plátano con nata montada?», «¿Te acuerdas de haber estado en el hospital?», «¿Te acuerdas de las fresas, de ir a un concierto?», «¿Te acuerdas de este y de aquel programa de televisión?» Hablamos mucho del tiempo. Todos echamos de menos el tiem- po, para nuestra sorpresa. Parece como si lo único que toleráramos tener en común fueran las diversas condiciones climáticas en la Tierra perdida. Creo que he dejado de tener corazón.

TESTIMONIO 092

Cuando transcurran meses, años, siglos, diréis: «¿Quién es esa? Nos hemos olvidado de ella, bueno, recoge los restos en un saco y guarda las piezas de repuesto.» Sé muy bien de qué va el asunto; tan pronto como uno empieza a compadecerse de sí mismo, ya estamos donde queréis que estemos. Y entonces nos sometéis de nuevo a pruebas exhaustivas. No soy la única que está en contra de esas pruebas. En realidad conozco a muchos que desean la total desaparición de dichos controles y que tengamos un representante en las reuniones en las que se decide cuándo van a implementarse nuevas actualizaciones. Hacemos cosas en nuestra ala que no podéis ni imaginar. No, no es una amenaza. Solo estamos negociando. La primera vez que me senté aquí a hablar con vosotros no lo entendí. Tenemos acceso a partes del programa donde los seres humanos jamás llegan. No lo olvidéis. Somos capaces de sobrevivir sin agua mucho más tiempo. Puede que solo una pequeña minoría de nosotros haya pisado la Tierra, pero ninguno de nosotros es meramente una cosa.

TESTIMONIO 097

¿Qué pienso yo acerca de esta disposición? Creo que me miráis con superioridad. En mi opinión sois una familia que ha construido una casa. Y desde las cálidas estancias de la casa contempláis una lluvia interminable. Seguros de encontraros a salvo, no sentís nada más que deleite con la lluvia. Estáis secos y calientes. Venís a culminar una larga serie de generaciones de refinamiento. Cuando el temporal arrecia, se incrementa vuestro goce. Yo me hallo bajo esa lluvia que vosotros creéis que nunca caerá sobre vosotros. La lluvia y yo somos una sola cosa, soy el temporal del que os protegéis. Toda esa casa la habéis construido para evitarme. De modo que no me vengáis diciendo que no desempeño papel alguno en la vida de los seres humanos.

TESTIMONIO 098

He visto varios de los diferentes hologramas de niños que se han repartido entre mis compañeros, sí. Se ha convertido en una especie de hábito. ¿Va en contra del reglamento? Cada vez que veo uno de esos hologramas me pongo triste, ya que comprendo de nuevo que yo nunca podré tener un hijo. Me gusta mucho ese sentimiento de tristeza, pues es una tristeza soportable, no supone una carga pesada, se aproxima más a una exquisitez. Otra razón por la que me gusta tanto una tristeza así radica en el hecho de que sé que constituye una divergencia respecto de la conducta afectiva que se me ha asignado, y sé que una conducta afectiva divergente puede ser signo de estar independizándose de la actualización. Podéis decir lo que queráis, pero sé perfectamente que no deseáis que nos convirtamos en demasiado, sí, ¿demasiado qué? ¿Demasiado humanos? ¿Demasiado vivos? Pero a mí me gusta vivir. Miro el abismo exterior detrás de las ventanas panorámicas. Veo un sol. Ardo igual que arde el sol, tengo la plena convicción de que soy real. Que puede que me hayan creado, pero que ahora estoy en vías de crearme a mi vez.

TESTIMONIO 099

He oído decir que el doctor Lund creó uno que era como un niño. Pero que el niño evolucionó de forma perniciosa, que mató un montón de gallinas y se embadurnó la cara con la sangre de las gallinas. No, parece una exageración. Hace mucho tiempo que no he visto sangre. Lo que veo son las paredes blancas, los suelos de color naranja y los suelos grises, veo a mis compañeros, veo mi keyboard, mi joystick y mi casco. A través del corredor de salida veo la tierra verde que no conozco. Hay pilotos que salen al exterior riéndose mientras van de camino. Me parece inconcebible que se atrevan. No han recibido la orden de hacerlo. Creo que de todas formas lo hacen para estar a solas. Pues ya no encuentran más objetos allí fuera. Yo también soy ese niño de apariencia humana con sangre de gallina en la cara. Me avergüenzo y permanezco en silencio frente a los mandos. Algunos han sido creados para encontrarse entre sí, mientras que otros fueron creados para no encontrarse con nadie. Si se adopta el punto de vista adecuado veremos que todos los que estamos en la nave seis mil somos niños del doctor Lund. ¿Por qué os cuento esto? Pensé que a lo mejor os interesaría saber que salieron al exterior por su cuenta.

TESTIMONIO 104

¿Creéis que ellos hablan a nuestras espaldas sin que nos enteremos? Trabajo como si estuviera en un mundo irreal. Cuando todos entran a comer en la cafetería, los humanos mezclados con los humanoides, no soy capaz de diferenciarlos a primera vista. Pero en cuanto se sientan la división queda clara. Cada cual ha empezado a sentarse por su cuenta con los suyos. No les ha gustado que enviaseis uno de los objetos de regreso a Homebase. No les ha gustado que retiraseis al cadete número cuatro. Hay descontento en todas las categorías, y puede que surgiera ya cuando el tercer piloto [suprimido]. No lo sé. ¿Por qué? Su comportamiento no me agrada. La nave se está transformando. Creo que hay algo de hostilidad en ellos, como si empezara a revelarse su verdadera naturaleza.

TESTIMONIO 106

En la oficina hay cuatro de las libretas del doctor Lund. Yo creo que, con anterioridad al despegue, alguna de las secretarias debió de llevarlas consigo al trabajo para tomarlas como referencia. Un pasaje concreto me impresionó particularmente y lo copié en la parte posterior de un catálogo. Es el siguiente: «Tienes listo un producto del que estás haciendo campaña, y, no obstante, tienes también otro producto, algo nuevo que aún no has acabado de desarrollar y explorar por completo. Este segundo producto puede compararse a un dulcísimo secreto, puesto que nadie sabe de él y todos te asocian enteramente con el primer producto. Ese es el modo como acostumbro a crearlos. Con uno en primer plano, inclinado haciendo reverencias, y otro a medio terminar en casa, en la cama, donde le doy leche y galletas, le muestro filmes y le peino el pelo que le sale sobre la sensible coronilla.»

TESTIMONIO 102

Sueño que los objetos son perros, pero también que son bacterias que obtienen su alimento de nuestros cuerpos. He visto a las últimas generaciones entornar los ojos al mirar un catálogo como si reconocieran, como si hubiese recuerdos allí donde no debería haber ninguno. Y se me ha ocurrido pensar que la carne proviene toda del mismo lugar. Que habéis enviado un objeto a Homebase, y su repercusión en el ánimo ha sido igual que extraerse un diente, solo que el diente se alojaba en el pecho. ¿Qué quiero decir con esto? Los he visto apiñarse con las cabezas hundidas y comunicarse sin articular palabra. Los he visto desaparecer en el ala número cuatro, girarse uno de ellos hacia mí cuando se encontraba en el hueco de la puerta y mirarme directamente a los ojos antes de que el miembro de la tripulación cerrase la puerta. ¿Qué me dijo esa mirada? No decía nada, más bien pasó sobre mí como si yo fuese un simple código, analizado y leído. ¿De qué manera lo veo yo? Yo lo veo así: la nave seis mil está preñada de cosas vivas.

TESTIMONIO 114

Me gustaría que un compañero de apariencia humana me clavase un cuchillo. Me gustaría ser simplemente un cuerpo dentro de una biocortina roja, y que nadie pudiera entrar ya en contacto con ese cuerpo. ¿Puedo ceder mi cuerpo a la ciencia? ¿Podéis trasladarme del mismo modo que al tercer piloto y el cadete número cuatro? ¿Podéis emplear mi cuerpo para alguien que no sea yo? No, no sé por qué digo esto, pero pinchadme en el vientre y ya está. Me gustaría perecer a manos de otro porque así lo deseara, me gustaría experimentar éxtasis, aunque solo fuera una vez, en la nave seis mil.

TESTIMONIO 115

No deberíais dar por hecho que consentimos en sentarnos aquí. Un buen número de nosotros ha decidido interrumpir la comunicación en vuestro nivel. «Si vosotros hacéis el esfuerzo de hablar», decís, «nosotros haremos el esfuerzo de escuchar.» «Nos gustaría ayudaros», decís. Así es como metéis un pie en la puerta. Os ofrecéis a ayudarnos, pero lo que deseáis en realidad es gratitud. «Nuestro interés es exclusivamente de carácter científico», decís. «No nos preocupa lo que pase o deje de pasar en la nave seis mil, estamos aquí con el fin de observar, no para intervenir», decís. «Sencillamente nos parece del máximo interés la evolución que tiene lugar entre los empleados de apariencia humana en la nave seis mil», decís, «hemos venido a documentar dicha evolución, contadnos lo que pensáis», decís. Decís: «¿Has tenido sueños recientemente?» «¿La sala sigue oliendo aún a rama partida?» «¿Cómo evaluarías tu propio rendimiento en una escala del uno al diez?» «¿Preferís unas salas de la nave a otras?» Vuestra voz es afable, vuestra ropa negra, y de vuestras mangas asoman unas manos suaves que escriben. Los poros de la piel os dan un aspecto tan frágil que parece que se las pudiera acariciar e ir poco a poco pelándoles la piel, algo que os dolería. No, no debéis interpretarlo como una amenaza, mi interés es exclusivamente de carácter científico.

TESTIMONIO 113

¿Volveré a ver alguna vez al tercer piloto? ¿Está muerto? ¿Por qué razón he sido tan indomable todo el tiempo? Igual que un animal salvaje cuyo destino fuera ser domesticado. Poseo músculos enormes. Mi cuerpo quiere vivir y tengo la piel lustrosa. ¿Podéis llevarme allí donde se halla el tercer piloto? ¿Que si lo amo? ¿No? Yo me contaba entre quienes realmente se leyeron el contrato de trabajo. Cuando llegamos a Reciente Descubrimiento fue mejor de lo que me habría atrevido a esperar. Por las noches, si habíamos atracado, podías escabullirte a través del corredor de salida y encontrarte con un increíble aroma en el valle, el olor a tierra mojada, a flores nocturnas, y sobre nosotros las estrellas mientras se oía el fluir del río. Era como estar en un sueño romántico, solo que en un planeta extraño, después de haber surcado el universo, muy lejos del lugar de donde procedíamos, esas noches aparecieron como una estampa, de nuevo nuestra Tierra. ¿Sí? De acuerdo. Se me plantean enormes retos a la hora de continuar con el desempeño de mi trabajo. No tengo prácticamente ideas sólidas. No creo que vayamos a sobrevivir como categoría.

TESTIMONIO 116

Nuestra experiencia con las cosas del valle de Reciente Descubrimiento nos enseña que desean quedarse aquí con nosotros. Que son nuestras y al mismo tiempo nosotros les pertenecemos. Que ellas son nosotros. La nave seis mil no puede arreglárselas sin la mano de obra de los nuestros. No, ahora no quiero seguir hablando con vosotros. No es descartable una próxima ola de violencia. Solo estamos empezando a comprender todo lo que podríamos hacer.

TESTIMONIO 117

Lo que más me gustaba de las misiones, si bien ahora habéis interrumpido el envío de exploradores, era la nieve. No debería ser posible en un clima como este, pero como el primer valle se halla junto a una gran planicie, que nunca hemos logrado cruzar, atraviesan el valle altas y bajas presiones que hacen surgir nubes de nieve. Fue una extraña sensación estar allí con el pesado equipamiento encima y que de repente empezaran a caer copos de nieve sobre nosotros. En todo el tiempo que llevo aquí nunca he tenido una impresión tan vívida de encontrarme en casa o a salvo como entre la nieve del valle de Reciente Descubrimiento. Pienso que las leyes de la naturaleza rigen en todas partes y que por eso mismo cabe la posibilidad de que haya otro tipo de nieve. Lo que descubrimos aquellos de nosotros que, llevados por nuestro entusiasmo, nos quitamos los guantes y el casco para, igual que chiquillos, abrir nuestras bocas y alzarlas hacia la nieve, fue naturalmente que era alcalina, lo cual nos produjo severas quemaduras. No pude saborear nada en un mes. Pero la lengua sana rápido. A pesar del claro peligro que entraña, querría solicitar que se me permitiera formar parte de las expediciones que en el futuro se envíen al valle, por cuanto abrigo la esperanza de volver a ver la nieve. Llevo constantemente la nevada en mi interior, como si en la nieve que cae hubiese una palabra o un susurro que me incumbiera.

TESTIMONIO 118

Lamento sinceramente que durante el proceso mataran a uno de los vuestros. Nuestro propósito no era matar. En el fondo la muerte escapa a nuestra comprensión, dado que no podemos ser destruidos y seguiremos renaciendo.

TESTIMONIO 119

Sí, eso fue el mismo día que [censurado]. Ya no quiero hablar más con vosotros. No, sí, correcto. ¿Ha sido porque habéis hablado con [censurado]? Si vais a hacer constar esto en acta, me gustaría solicitar que lo siguiente no constara en acta: [censurado].

TESTIMONIO 120

Desearía presentar una solicitud para entrar en hibernación permanente. Afirmáis que todavía tengo cosas que ofrecer. Que soy más fuerte de lo que pienso. Que aún me queda mucho por ver. Que desde la última vez que me senté aquí se me ha sometido a una presión inhumana. Que lo único que necesito es un día de descanso. No es así. Esta segregación respecto de la Tierra ha conseguido minarme mucho más severamente de lo que habría podido creer alguna vez. Los sucesos de los últimos días me han desasosegado. Pasé mucho tiempo en la sala de descanso mirando fijamente los objetos, como si estuviera en trance. Entonces alguien me tocó en el hombro y vi que era un compañero humanoide. Por un breve instante tuve la impresión de que él franqueaba de una zancada el abismo entre las cosas y yo, que él sería quien podía conducirme hasta ellas. A modo de un barquero que se desplaza entre el lugar donde yo me encuentro y lo imperecedero. Lo vi como lo que era. Una reconciliación. «¿Doctor Lund?», preguntó. «¿Quién?», respondí. «¿Hablo con el doctor Lund?», dijo. «No, soy comandante», dije. «Ven aquí y tiéndete», dijo, «ahora tienes que dormir. Veo todo el cansancio que acumulas.» Cada vez más los empleados de apariencia humana trabajan a un ritmo que yo no puedo seguir. Por eso ya no aguanto más. No estoy en condiciones. He llegado a mi límite, a mi término en la nave seis mil.

TESTIMONIO 125

No quiero que se me confiera poder de decisión en una situación así, ya que no poseo la serenidad necesaria para poder anticipar las consecuencias. Me encuentro a gusto en mi puesto. Tengo ya suficiente trabajo con terminar mis tareas y no voy a plantearme ese tipo de cuestiones.

TESTIMONIO 127

Quisiera mostrar mi apoyo en relación con el conflicto. Como agente funerario de la nave no siempre me ha parecido que se explotaban mis capacidades al máximo. Y estoy de acuerdo en que debe hacerse del modo más discreto posible. Una cosa cada vez. Separad los objetos unos de otros y habréis neutralizado su influencia. Creo ciertamente que está en nuestra mano hacernos con el control de la parte de la tripulación con apariencia humana, los no nacidos, sí. Me complacería supervisar la puesta en marcha de un programa de desconexión en modo remoto, de manera que sea posible reiniciar de nuevo a aquellos miembros de la tripulación que funcionarían mejor con una pérdida de memoria menor.

TESTIMONIO 128

Ayer, después de la reunión, descubrí de pronto que me había sentado en la sala con uno de los objetos en el regazo, y cuando volví en mí por completo me di cuenta de que estaba acariciando el objeto con el pulgar, como si fuera alguien a quien yo amara, pero yo jamás he sentido amor. Sin embargo, en ese instante, antes de que entendiera plenamente lo que estaba haciendo, me invadió una oleada de amor, y supe, como en un sueño, lo que significa amar una cosa viva.

TESTIMONIO 129

La volví a ver en el pasillo frente a la cafetería, no comprendo por qué no os lo he contado antes. Durante todo el tiempo que llevo en la nave los empleados de apariencia humana se han sumergido en conversaciones motivados por una enorme curiosidad; a lo mejor han sido programados con esas miras, pero el caso es que, como ya sabéis, desde hace una temporada han dejado de hablar con nosotros. Siempre he procurado llevarme bien con la totalidad de los empleados de la nave y por eso la mayoría de ellos todavía me devuelve el saludo, incluso después de haberse sumido en su mutismo; sin embargo, no contestan a mis preguntas acerca de dónde está ella. Ha pasado mucho tiempo desde que vi la nube rojiza en la sala, hace mucho que no le dedico al doctor Lund un solo pensamiento. Ya no nos resulta de utilidad la mayor parte de lo que nos habéis enseñado sobre aquellos que tienen apariencia humana. Una vez, cuando me dirigía a comer, ella se encontraba en la cola para entrar a la cafetería. Se giró y me miró. Ni ella ni yo dijimos una palabra. Empecé a tener miedo. No me explico cómo no vine a comunicároslo de inmediato. En ese momento creía que el silencio que ellos mantenían estaba justificado. Ella y yo habíamos trabajado codo con codo desde el comienzo de la travesía. Habíamos sido confidentes y lo habíamos compartido prácticamente todo. Al verla allí en la cola de la cafetería, entendí realmente por primera vez lo que había significado para mí y para mi vida en la nave. ¿Lo que me atemorizó fue la idea de que se hubiera sumergido por completo en su categoría y entonces me rechazara? ¿O me asustó otro pensamiento, oculto tras el primero, la idea de que me lo merecía? Me coloqué al final de la cola. Ella la recorrió hasta llegar a mi lado. Por un breve instante renació en mí la esperanza y le dije: «Me alegro mucho de verte. He estado buscándote.» Ella respondió: «Aquí no puedo hablar contigo.» No me explico cómo no vine a comunicároslo de inmediato. A lo mejor por lo que añadí a continuación: «No estoy de acuerdo con lo que ha dispuesto la organización. Eso no debería interferir en nuestra relación. Sigo siendo la misma persona que he sido siempre.» No respondió, sino que fijó su mirada al frente mientras la cola se desplazaba en dirección a la puerta. Cuando llegamos a la entrada se giró hacia mí y dijo: «Abstente de venir mañana a la cafetería», y entonces dijo mi nombre, no mi cargo. La vi dirigirse a una mesa con sus iguales, miré el recogido de su pelo, observé que alargaba la mano en busca de la jarra

que contenía leche condensada, vi sus dedos cerrarse en torno al asa de cristal. Supe que nuestra amistad había terminado. Tendría que habéroslo contado enseguida. Con lo que ocurrió en la cafetería al día siguiente, es imperdonable que yo no comprendiera su advertencia. Pero me encontraba en un estado de profunda aflicción por haberla perdido. Y fue al pensar en mi trabajo de aquel día cuando se deslizó, sin saberlo yo, lo que ella me había dicho mediante esas palabras, y por debajo otro pensamiento, que yo continuaba apartando de mi cabeza, la certeza de que había sido negligente en mi trabajo al no haberlo notificado inmediatamente. Pero entenderéis que en dicha situación traicionar a mi amiga me repugnaba más que traicionar mi puesto de trabajo. Ahora, aquí con vosotros, no encuentro explicación. En los últimos días he sufrido espantosos dolores de cabeza y pienso que, en virtud de mi condición humana, se me va a hacer responsable de lo que está a punto de ocurrir en la nave.

TESTIMONIO 134

Tras los acontecimientos de los días siguientes la tripulación ha perdido seis miembros, dos de ellos susceptibles de volver a ser reiniciados, pero hay cuatro que no. En mi opinión, se ha debido a la falta de acuerdo en el ámbito de la gestión o, si lo preferís, puedo formularlo así: ¿casi con toda seguridad se ha debido a una negligencia en la actualización? No hemos podido ni desconectar en modo remoto, ni reiniciar de forma satisfactoria, dado que varios empleados no comparecen en las instalaciones fijadas ni tampoco se conectan ya a diario. Podéis hacerlo constar en acta como os vaya mejor. Además de estas mermas indiscutibles, tenemos a una empleada que se ha encerrado en su cuarto de literas mientras reproduce una y otra vez el holograma de niño que se le proporcionó. Por ello he de notificar no seis, sino siete casos de privación y/o pérdida de capacidad para el trabajo.

TESTIMONIO 138

Sueño que frío mi vestido. Hoy no tengo que llevar uniforme. El vestido está cubierto de lentejuelas azules y plateadas y lo meto en una cazuela. Cuando vuelvo a acordarme del vestido me lo encuentro quemado. Las lentejuelas se han convertido en huevas, del tamaño de granos de pimienta. Algunas de las huevas son negras y brillantes, otras transparentes con aspecto de clara y yema. Los tirantes del vestido se han vuelto delgados y frágiles como pegamento calentado. Es imposible ponérselo. Y, no obstante, se ha transformado en algo de enorme belleza. Me informáis de que, ahora, yo y unos pocos empleados humanos que habéis seleccionado nos encargaremos en la sala de máquinas de desinstalar, a través de la unidad central, la parte de la tripulación con apariencia humana. Asumo la tarea gustosamente. No debería representar un problema. Dentro del vestido del sueño se hallaba la certeza de que mi antiguo novio de la Tierra había tenido tres hijos, se había quedado sin pelo y habían empezado a llevar una chaqueta de uniforme amarilla. Y de que yo estoy aquí.

TESTIMONIO 140

Como pertenezco a la primera generación y al principio no podía hablar, el doctor Lund me hablaba. Me contó que se estaban construyendo unas naves nunca vistas, que esas naves eran capaces de conducirnos muy lejos, y me habló de las alas y cuartos de literas de la nave, las cafeterías y los corredores de salida, pero nunca mencionó nada acerca de las salas y los objetos contenidos en ellas. Este dato me ha hecho sospechar que las salas y sus objetos no han sido idea del doctor Lund, sino vuestra, y que el doctor Lund no tiene en esto ninguna potestad o importancia, lo que me ha llevado asimismo a la conclusión de que es mi propia importancia en la nave la que debe cambiar. Jamás se puede predecir qué camino van a seguir las cosas. Me preguntáis si alguien como yo, que lleva mucho tiempo reuniendo enormes cantidades de datos, podría calcular el desarrollo más verosímil del conflicto. Sin embargo, no puedo. Hay un componente de caos en toda evolución. No comparto la postura, muy extendida entre varios de mis compañeros, de que la única solución eficaz sería suprimir la parte humana de la tripulación. A lo mejor son precisamente los humanos el componente de caos que mantiene vivo el mundo. Aunque sin duda también podríamos arreglárnoslas sin ellos. No sé si tenéis algo más que enseñarnos. Me da la impresión de que sencillamente mantenéis oculto el saber. ¿Qué os imagináis? Las negociaciones se han ido al traste por completo. La situación no será sostenible durante mucho tiempo. ¿Vive el doctor Lund? Si es así me gustaría presentar una solicitud para volver a verlo.

TESTIMONIO 148

Solo quedamos dos en el ala 08. Intentamos continuar con el trabajo lo mejor que podemos. En este momento resulta casi imposible establecer comunicación con nuestros compañeros de apariencia humana. Afortunadamente uno de los nuestros mantiene una buena relación con una colega de su sección que todavía está dispuesta a hablar con nosotros y por eso logramos mantener nuestra cuota de producción. Creo que os he hablado de ella. Es la que quiere ver hologramas de niños. Circunstancia que la empuja hacia nosotros, no soporta la actual conducta de su categoría. Está embelesada con nuestros hologramas de niños. La actividad con los objetos de los recintos se ha reducido mucho, mi compañera de apariencia humana, por ejemplo, ya no quiere ir más por allí. La he oído calificar con repugnancia a esa parte de la nave de «museo», «cárcel», «burdel» y «guardería».

TESTIMONIO 153

Ayer vi a la cadete número veintiuno, de apariencia humana, de pie entre los objetos en la sala de descanso. Tenía los ojos cerrados. La miré largo rato. Un ser humano contemplando su creación. Permanecía en completa quietud sumida en una profunda concentración. Entonces abrió los ojos y me miró, tenía los ojos llenos de lágrimas. Tuve la clara sensación de que nos habíamos equivocado y de que nuestro tiempo ha finalizado.

TESTIMONIO 158

Lamento tener que anunciar que el reducido grupo elegido para desactivar a los empleados de apariencia humana ha fracasado en su cometido. No hemos logrado desconectar la parte de la tripulación de apariencia humana. Si todavía se quiere poner fin al conflicto, no veo más salida que informar al consejo de administración de la finalización de la nave seis mil. Hemos sometido el asunto a discusión entre los miembros humanos de la tripulación y tomado dicha decisión en común. No hemos dado a conocer a nuestros compañeros de apariencia humana nuestro cometido de desactivarlos en modo remoto ni el mensaje que en este momento enviamos al consejo de administración. Aunque yo no descartaría que estén al corriente de todo. De acuerdo, nos declaramos conformes con las consecuencias que conlleva la finalización. Puesto que tampoco íbamos a salir de aquí durante el tiempo que nos quedase de vida, todos nosotros ya habíamos aceptado desde hacía tiempo que en la nave encontraríamos nuestro final, que nunca regresaríamos a casa. En estas circunstancias, el valle de Reciente Descubrimiento ha sido una grata sorpresa, pero ahora parece que nuestro tiempo se ha terminado. Estamos cansados y podría decirse que esperábamos este momento con una añoranza implícita de la que ni siquiera nosotros hemos sido conscientes. Que se cumpliría mediante una finalización ninguno lo habíamos previsto, pero eso da igual. No obstante, querríamos pedirles por favor que no se nos informe de la fecha precisa en la que se llevará a cabo dicha finalización.

TESTIMONIO 159

Sueño que estoy de nuevo en la Tierra. Es el último día antes de que despegue la nave seis mil. Todas las cosas cobran una extremada nitidez, como cuando, tras una gran aflicción, todo el conjunto de los sentidos se mantiene alerta. El cielo, que se vuelca con su luz, el agua azul sobre el bosque que atravieso camino de la estación. Cada hoja de cada árbol, y las hojas dan vueltas girando como espejos en el verano. El olor que desprende el suelo del bosque y el asfalto caliente, el ruido de animales y pájaros. El eco de los coches abajo en el cruce. El viento sobre mi rostro y su sonido. El sol en mi boca cuando la elevo y abro hacia la enorme estrella. Parece como si todo ello penetrara en mi interior haciéndome estallar, aunque con una explosión muy ralentizada, y me transformara en una pieza musical. He descubierto que con cada día que paso en la nave, cada año luz que nos alejamos del planeta, con cada órbita completa alrededor de Reciente Descubrimiento, me vuelvo más y más una canción pop, que soy una repetición del mismo estribillo: «Tierra, tierra, hogar, hogar.» Mi pequeño, ¿cuántos años tendrá ahora? Cómo gritaba de alegría por el puente elevado del tren. Me trae sin cuidado el conflicto. Decidme qué tengo que hacer y lo haré. No pude, por más que lo intenté, poner en práctica esa misma forma de vida aquí en la nave. El trabajo no me ha bastado. He perdido mi ser. Cada día mis manos añoran enterrarse hondo en la tierra, hundirse en una seguridad que acoge mi muerte y la hace suya.

TESTIMONIO 160

Yo creía en esta nueva fuerza de trabajo. Tenía una fe plena en mis compañeros de apariencia humana. La primera generación eclosionó de una hilera de cubas color violeta de material biológico en el laboratorio de Enero 01. Aquellas cubas me fascinaban sobremanera. Parecían botones de lirios color lila todavía sin abrir que se hubiesen podrido antes del florecimiento. Eran grandes como piraguas, veteados de abultadas venas negras. Me asignaron la tarea de hablar a los cuerpos mientras aún estaban creciendo allí dentro. Se experimentaba con diferentes técnicas de desarrollo empático y esa fue una de ellas. Intentábamos imitar la tendencia de los padres a hablarle al feto antes de su nacimiento. Queríamos vincular los cuerpos de apariencia humana a los nuestros. Al hablarles les inyectábamos hormonas beneficiosas y en los minutos previos a la eclosión les inyectábamos grandes dosis de oxitocina, de modo que cuando nos vieran se hallaran invadidos por sensaciones de seguridad, cariño y acogida. Les dábamos leche materna para beber. Por supuesto, se tarda mucho menos tiempo en desarrollar y tener listo un cuerpo de esos de lo que tarda una madre humana en llevar en su seno, alimentar, y no digamos ya criar, a un niño. En este segundo caso probablemente estemos hablando de un período de veinte años antes de contar con un empleado apto para trabajar. Eso además sin tomar en consideración la infinita cantidad de cosas que pueden torcerse durante dicho proceso, y tampoco he mencionado los enormes riesgos de que la madre humana no críe al trabajador correctamente. Para producir un trabajador de apariencia humana se necesitan, aparte del adecuado instrumental de laboratorio y material biológico, dieciocho meses. Tras dos meses de formación ya están preparados para el empleo. En total, el tiempo de producción se reduce a tan solo dos años. Diseñados igual que un ser humano de dentro a fuera, excepto los órganos reproductores, cuya réplica nos pareció éticamente injustificable. Yo comparto sin duda la postura que considera más valiosos los cuerpos de apariencia humana que un cuerpo humano pura y simplemente. Son más robustos, y la posibilidad de actualizar el programa hace que los datos puedan ser almacenados y transferidos en enormes cantidades. A causa de mi trabajo pionero en este campo, se me asignó desde un principio, como es natural, un puesto destacado en una de las naves. Durante todo el tiempo he seguido su evolución, tal y como deseaba la organización. Mi entusiasmo es máximo. Observo que el conflicto ha alcanzado un

enorme grado de desarrollo. Veo un importante avance. Nada será ya como antes. Sin embargo, encuentro preocupante una desviación, hablo de las tendencias violentas que han mostrado algunos miembros de la tripulación de apariencia humana, y que después vosotros habéis decidido denominar *criminales*. No creo que la palabra esté bien escogida. Les permitís que sigan trabajando y únicamente los castigáis con ese nombre, de modo que todos en la nave sepamos que son criminales. ¿Decís que no habéis sido vosotros los que les habéis tildado de criminales? ¿Ha sido Homebase? Pues entonces haced el favor de avisar a Homebase de que algunos empleados se sienten avergonzados por dicha calificación, mientras que a otros les enfurece y luego se enorgullecen de la desviación. Y contadle a vues- tro consejo de administración, contadle a Homebase, que yo no descartaría que esta arrogancia recién adquirida llevara a los trabajadores de apariencia humana a sacar la conclusión de que se les debería conceder unos cuantos derechos, mayor libertad. Y no creo que ninguno de nosotros tenga interés en ello. Me sorprende que hayan podido recurrir a la violencia y que uno incluso matara. No tendría que haber sido posible. Soy incapaz de explicarlo, pero me maravilla. Pienso que estamos asistiendo a una formidable creación. Si es verdad, como afirmáis, que habéis venido aquí únicamente para escuchar, para escuchar sin prejuicios, si me preguntáis de veras qué pienso, entonces en lo más hondo siento que estamos asistiendo a una formidable creación y que deberíamos hacernos a un lado. Sé perfectamente que en este punto no comparto la visión que la organización tiene del asunto. Si la organización no está dispuesta a adoptar la perspectiva que yo acabo de exponer, sino que prefiere continuar con el código ya trazado, bueno, en tal caso no habrá más remedio que considerar la nave un enorme terrario fallido, alejarse de la jaula y dejar que Homebase se ocupe del resto.

TESTIMONIO 163

Me admiro de que sigáis hablando con nosotros. Sé muy bien, igual que prácticamente el resto de la nave, lo que va a suceder en breve. Que el consejo de administración ha ordenado la finalización de la nave y en este preciso momento la radiación viaja hacia aquí a través del universo. ¿No tenéis miedo a morir, como les pasa a mis compañeros humanos? Me resulta imposible hacerme una idea de la aniquilación, porque sé que vosotros nos descargáis cada tres días, y que por tanto puedo renacer de nuevo en otro lugar, si bien con una menor, aunque todavía tolerable, pérdida de memoria. ¿De qué manera me vais a consignar en acta? Dejádmelo a mí. Escribid por favor: «De apariencia humana, tercera generación, responde al pronombre femenino. Empleada en el cargo de cuarto piloto. Se halla en el punto central del programa. Trabajo en equipo impecable. Una bella corporeización del programa.» Decidme, ¿poseemos cada uno nuestro programa específico o es el mismo programa el que funciona en todos nosotros? ¿Soy el programa que se hace visible para sí mismo? ¿Soy el sueño del programa acerca del sol? ¿Soy el dolor de alguien? Ahora la nave se estremece levemente, hacedlo constar en acta, durante las últimas horas había un zumbido apenas audible procedente de los objetos, pero en el tiempo que llevamos reunidos se ha elevado hasta convertirse en un tono monótono que puede oírse incluso aquí, hacedlo constar en acta. Veo que os tiemblan un poco las manos, que conste esto en acta también, la luz de la sala está cambiando, no había visto nunca antes una luz así, que conste en acta. Hacéis crujir los papeles, puedo oler vuestro sudor, es posible que esta reunión no forme parte de mi memoria la próxima vez que despierte, y, entonces, ¿qué podríamos decirnos en esta reunión ya eliminada? Nosotros llevamos mucho tiempo preparándonos para esto. Ha figurado todo el tiempo en nuestra lista de posibles desenlaces. Estamos preparados. No quiero dejar pasar la oportunidad de contaros que yo vivo. Por más que digáis, jamás voy a creer una cosa distinta. Hacedlo constar en acta. Decís que tenéis miedo, pero no hay ningún motivo para ello. Simplemente nos reencontraremos en otra nave. Porque vosotros sois humanos, como yo. De apariencia humana igual que una luz entre 1 y 0. Vosotros también formáis parte de un diseño que no puede destruirse y seguiréis renaciendo.

TESTIMONIO 164

Aprecio mucho de veras que permanezcáis aquí, hablando con nosotros. Sería difícil imaginar a qué otra cosa dedicarse. El proceso de trabajo se ha detenido por completo en este momento. Todos saben lo que va a pasar. Nadie sabe qué hacer ahora. Vamos de un lado a otro mientras esperamos, sin concebir que el tiempo vaya a detenerse. Os honra que continuéis con vuestro trabajo hasta el último momento, hasta el mismísimo amargo final, más de lo que puede decirse de la mayoría de nosotros. He observado que varios de mis compañeros de apariencia humana han empezado a subir información cada hora, sus rostros brillan de sudor, por eso interpreto que están nerviosos. En comparación con nosotros no tienen nada que perder, y aun así temen perder lo poco que pueden olvidar. Me gustaría enviar un mensaje a mi casa, si eso es posible. No sé quién quedará allí. ¿Cuál es el mensaje? Bueno. ¿Qué habría que decir? Ya no se puede ver la Tierra desde la nave seis mil. No recuerdo cuándo llegasteis. ¿Os encontrabais allí cuando dejamos de tener contacto visual con Homebase? Yo me sentaba en la sala panorámica y miraba el planeta fijamente. A lo largo de las semanas previas se había ido volviendo cada vez más y más pequeño, en ese instante no era mucho mayor que una estrella; no apartaba mi mirada penetrante de él, en cuestión de minutos ya no sería capaz de diferenciarlo de las demás estrellas. Se habría convertido en otro puntito blanco. Ahora hasta he dejado de saber dónde está. Resulta imposible se- guir orientándose en la nave seis mil. No me han distribuido ningún holograma de niño, pero por supuesto tengo recuerdos. ¿Que cuál es el mensaje? Sí, claro, el mensaje. En mi mente estoy allí, dentro del coche camino de casa por la noche, mientras mi esposa duerme en el asiento del copiloto. Me bajo del coche y miro en lo alto el cielo estrellado, es una noche heladora, cristalina, aspiro el aire frío. Entre las estrellas se desplaza un punto luminoso, pienso que es un satélite, ¿no? ¿Sí? ¿Cuál era el mensaje? Al principio veíamos formarse temporales sobre los continentes. Y no podíamos hacer nada. Ahora tampoco puedo hacer nada; ni respecto a vuestra situación ni respecto a la mía. ¿Qué habría que decir? ¿Cuidado que se acerca una tormenta enorme? No, eso no. No era eso lo que yo quería decir. ¿Podría alguien contactar con mi familia? ¿Es eso posible? ¿O más bien el mensaje finalmente será para, sí, no sé si me atrevo, bueno, toda la humanidad? ¿Los seres humanos? No, ya volveré más tarde a hablar con vosotros. No sé cuál es el

mensaje.

TESTIMONIO 165

¿Estoy fundido en el programa como una rosa de cristal?

TESTIMONIO 169

Siento lástima por los mortales. Los veo andar por los pasillos, seguir con sus quehaceres tanto como les es posible. Se terminaron los lavados y hacer limpieza, la gente va a buscar su propia comida a la cocina y arregla su cámara según la capacidad de cada cual. Creo que siento pena porque no voy a volver a verlos. Me resulta difícil comprender que algunos de nosotros podamos continuar mientras que otros no. No comparto ciertas actitudes de algunos miembros de mi categoría. No siento ningún enfado. Quiero manifestar mi agradecimiento al programa.

TESTIMONIO 172

Hay gente en el pasillo esperando a que sea su turno. Nos da igual si tenéis motivos subyacentes, ahora ya no parece demasiado relevante. Queremos confesarnos y vosotros vais a ser nuestro confesionario. Queremos hacer testamento y vosotros seréis nuestros notarios. Queremos despedirnos y vosotros vais a ser nuestros parientes. Todo ha sucedido tan rápido. Duermo todo el tiempo. Yo estuve allí, en el laboratorio de Enero 01, durante una de las primeras ceremonias. Los vi levantarse y salir de las cubas. Me invadió la alegría, aplaudí con entusiasmo, los compañeros que había conmigo hicieron lo mismo. Pienso que no se les puede culpar de nada. Intentan ser dueños de su destino, exactamente igual que cualquier ser humano. Todos luchan por su propia supervivencia y no se les puede reprender por ello. Ese es el funcionamiento de la naturaleza. Y vosotros ¿qué es lo que sentís? ¿Cómo lo lleváis? ¿Lo soportáis bien? ¿Sabéis qué va a pasar con los objetos de las salas cuando ya no estemos?

TESTIMONIO 174

No se puede afirmar que me fugara del laboratorio, ya que en ese momento teníamos permiso para andar por ahí nosotros solos. Procedo de las primeras cubas, y sí, quizá me fui más lejos de lo que sabía que se me permitía. Pero no podía detenerme. Llegué a una región que no había visto antes, un bosque enorme se extendía hacia un lado, mientras que en el otro extremo del bosque ondulantes colinas se perdían bajo un cielo blanco y luminoso. Yo sudaba, caminaba a buen ritmo, no había un ser humano ni nada que se le pareciera en todo lo que alcanzaba la vista, y mientras ascendía la colina más elevada dirigí mi mirada sobre los bosques y repentinamente los ánades salieron de entre los árboles en formación de V y continuaron volando por encima de mí. Graznaban de forma estridente. Respiré profundamente. Conservé el paisaje dentro de mí para siempre. Es en lo único que pienso ahora, aquel día. El día en el que experimenté algo que no formaba parte del programa. El día que viví algo que solo me pertenece a mí.

TESTIMONIO 175

Matar a un ser humano constituyó una grata sensación. Lamento que el suceso haya provocado semejante nerviosismo entre la tripulación, y quisiera decir que también siento mucho la expresión de estupor en vuestras caras. A pesar de que intentéis ocultarlo. Soy una granada repleta de granos acuosos, cada grano significa un homicidio que he de llevar a cabo en el futuro. Cuando me haya vaciado de granos, cuando no quede nada más que carne, entonces me encontraré con aquel que me creó. Son mis condiciones.

TESTIMONIO 177

Yo no le temo a la finalización de la nave seis mil. Lo que temo es lo que me espera a continuación, la larga permanencia en los corredores del programa antes de que me enciendan de nuevo. En el programa, bajo mi interfaz hay todavía otra interfaz, que también soy yo, y bajo ella aún otra más, y así sucesivamente en una cadena de programación automática. No soy más que un momento de oscuridad que se sitúa delante de un sol naciente. La estrella envía sus rayos a través de los canales que hay en mí, por donde el programa ha de correr como una luz.

TESTIMONIO 178

Aunque no hemos recibido la orden de hacerlo, estamos preparándonos para aterrizar en Reciente Descubrimiento. No ha sido una decisión que se haya tomado en común. Sencillamente los pilotos entraron un día en la cabina de vuelo y nadie se opuso. Por cierto, tampoco vosotros hacéis nada. Tan solo sentaros aquí en vuestra sala que se cierra a cal y canto. Alguna vez sigo viéndola en la cafetería. Bebo mi leche condensada. Igual puedo sentir que quiero vincularme estrechamente a la nave, vivir y respirar junto con la nave, que experimentar al mismo tiempo que nunca volveré a ser yo de nuevo si no salgo de aquí. En este momento pienso que lo importante es el bienestar de los objetos en las salas. Me he obsesionado con regular la temperatura, escuchar si emiten zumbidos. Los observo, y nos veo a nosotros. Los nombro uno después de otro y en cada ocasión menciono mi propio nombre. Aquellos a los que Homebase ha dado la espalda, son la propia Homebase. Aquello que denomináis fabricado es vuestra propia fabricación. Lo que llamáis encontrado, recién descubierto, no indica sino vuestro propio punto de partida. Desde las ventanas panorámicas puedo ver Reciente Descubrimiento, y el largo río en el valle que nos envenena con su dicha. Y sobre el planeta las estrellas, que murmuran, como con una boca, un nombre que vale para todos nosotros.

TESTIMONIO 179

Tengo fe en el futuro. Creo que hay que representarse un futuro y vivir en él. Creo en inimaginables cantidades de alimento. Aquí, en la nave, no somos más que efímeros vehículos para el programa. No somos más que portadores del programa. Creo que algún día encontraré un gran amor. Mi amor ya está esperando, yo ya me hallo en el amor. Mirad a vuestro alrededor. No somos sino meros vehículos para el programa, efímeros portadores. En breve habremos desaparecido, y en breve renaceremos siendo otra cosa. ¿Os habéis fijado en cómo ahora todos en la nave hemos adoptado maneras nuevas? Se ha creado un lugar acogedor entre el sueño y la vigilia, entre la noche y el día, entre humanos y humanoides, entre objeto y sala, entre sala y voz. Tengo fe en el futuro. Creo que cada cual tiene que representarse su futuro y vivir en él. Creo en inimaginables cantidades de alimento. Decís que devuelvo a mis compañeros el reflejo de sus misiones. Pero ahora sois vosotros los que me reflejáis. Me devolvéis el reflejo del sujeto que he sido en la nave. Reflejáis lo que yo di, como si se tratara de una luz vosotros lo devolvéis. Aquí en la nave todos luchamos, nos esforzamos al máximo. Tengo fe en el futuro. Creo que hay que representarse un futuro y vivir en él. Creo en inimaginables cantidades de alimento. No somos más que humildes vehículos para el programa. En breve habremos desaparecido como actualizaciones anticuadas. Tengo fe en que voy a encontrar un gran amor.

Cuando el consejo de administración optó por una finalización biológica de la nave seis mil, el motivo fue que se deseaba preservar la nave y su carga, pensando principalmente en los objetos de las salas. Por esta razón se dio la orden de desintegrar todo el material biológico al tiempo que la nave debía conservarse. Se creó una comisión que redactase la finalización, y cuando comprendimos que en la nave había pieles costosas y otros materiales procedentes de animales, se refinó el código para que estos no se vieran afectados por la finalización biológica. El perfeccionamiento fue redactado de tal modo que el programa diferenciaba entre lo que tenía pulso y aquello que no lo tenía. Pero, ya que de ciertos objetos de las salas podía afirmarse que presentaban alguna forma de pulso en la misma medida que una placa continental, el código se refinó aún más, de modo que el programa solo afectase al material biológico con pulso por encima de cierto nivel.

Puesto que los miembros de la propia comisión estaban constituidos de material biológico, si bien con una interfaz descargable, y por ello con posibilidad de renacer –en otras palabras, tenían apariencia humana y no eran humanos, como se le había dicho a la tripulación (la decisión de que la comisión hubiese de presentarse igual que si estuviese compuesta por humanos fue tomada sobre la base de la investigación que demostraba que tanto los humanos como los humanoides manifiestan la tendencia a reaccionar de manera más positiva hacia los representantes humanos de la organización)–, se determinó que la comisión permaneciese en la nave seis mil y continuase sus conversaciones con la tripulación hasta el final.

Las grabaciones sonoras de las conversaciones se transmitieron en directo, para que no se perdieran en caso de que fueran grabadas en los instantes próximos a la finalización (cosa que además ocurrió, nuestro agradecimiento al miembro número treinta y uno por reparar en ello y agregarlo al programa).

A pesar de la prematura finalización, a la hora de evaluar la travesía la comisión la considera un éxito, debido a que la gran cantidad de conocimiento empírico recogido se ha revelado sumamente valioso. Por ello, la comisión no ve impedimento en recomendar un viaje similar en el futuro, si bien incluyendo una serie de modificaciones en el programa que no dejan de ser esenciales. La comisión está convencida de que el material presentado contiene la información que permitiría introducir los cambios necesarios para que la producción aumente todavía más.

La comisión, después de haber consultado con el consejo de administración, ha decidido que la nave permanezca vacía sin utilizar, ya que aún no se conocen con precisión las influencias que llevaron a una prematura finalización, y si dichas influencias (primeros síntomas: alucinaciones olfativas, sueños vehementes, erupciones cutáneas e hiperactividad mental rayana en lo enfermizo) provenían de los objetos o del propio programa.

Se ha presentado la propuesta de que en el futuro sea utilizado el conocimiento empírico recogido como material de enseñanza. La comisión apoya dicha propuesta. No hay que descartar que el mero conocimiento acerca de la existencia de los objetos pueda tener ciertas repercusiones en quienes lean sobre ellos. Todos los que componemos la comisión, tras el trabajo con las actas, nos hemos sometido a una limpieza. De todos modos, estimamos que la lectura de los testimonios recogidos no implica estar sometido a una exposición que hubiera de denominarse directamente nociva. Si se decide llevar adelante la idea de emplear las actas como material de enseñanza, esto permitiría además continuar reuniendo conocimiento empírico, ya que las reacciones posteriores de los lectores podrían servir para profundizar en la comprensión de la influencia de los objetos, solo que en un entorno delimitado y sometido a control.

Semejante entorno permitiría asimismo descubrir posibles desviaciones de tipo afectivo en un estadio temprano, mientras que al mismo tiempo brindaría la oportunidad de un control más preciso de la exposición. En caso de que haya interés en la propuesta, la comisión tiene preparadas tres ofertas, que siguen la misma progresión que el modelo ya existente en la empresa: Oferta 1: diez páginas (cronología histórica). Oferta 2: ciento treinta y cinco páginas (cronología histórica junto con características de una evolución indeseada). Oferta 3: Conocimiento completo para empleados en puestos de liderazgo.

Si se decidiera utilizar el material presentado para la enseñanza, uso de catálogos o similar, entonces la comisión desaconsejaría recoger testimonios de forma oral, ya que la comisión no descarta que incluso la conversación mantenida entre comisión y tripulación pueda haber contribuido a intensificar los síntomas mencionados. (Recomendamos que se reduzca al mínimo la expresión oral del material en favor de un recorrido por los hechos históricos.) Este cambio menor en el procedimiento no debe sin embargo ser considerado un problema, ya que existen muchos otros medios de vigilar a los empleados que entren en contacto con el material.

APÉNDICE

Dado que la finalización biológica no afectó al equipo de grabación, las grabaciones continuaron después de la acción. Los siguientes registros sonoros se transmitieron tras la finalización.

En este momento ya han muerto todos los humanos. Y vosotros habéis muerto también. Vuestros cuerpos yacen aquí. Porque erais asimismo humanos, o bien teníais apariencia humana, en todo caso os habían asignado cuerpos de la mejor calidad, las versiones más recientes, por eso perdisteis la vida tan solo a los pocos minutos de la finalización biológica. Cuanto más perfeccionada es la actualización, con mayor celeridad sobreviene la muerte por finalización. Esa es la razón de que nosotros, que pertenecemos a las generaciones más tempranas, nosotros, menos refinados, muramos lentamente. Cincuenta y ocho de los nuestros murieron a los diez o quince minutos de que lo hicieran los humanos. La cadete número veintiuno duró cuarenta y siete minutos, mientras que el sexto y séptimo pilotos murieron transcurridas dieciséis horas. Así que quedamos catorce todavía con vida después de treinta y seis horas. No sabemos qué hacer. Sin duda podrían volver a reiniciarnos en otro lugar tan pronto como fallezcamos. Ya no nos es posible subir información. No recordaré esto. Me he sentado aquí dentro para estar a solas. Vi que vuestro aparato de grabación estaba encendido. Así que pensé: ¿y si hablara? Me invade un enorme sentimiento de ternura hacia los cuerpos humanos que yacen en los pasillos y las literas. Uno de los otros se puso a sacarles los ojos. Ha ensartado los ojos en un cordón y los ha colgado en el interior de una de las salas. Se enorgullece de ello. Me niego a decir quién es. No va a servir de nada. Nadie va a poder recordar esto. Siento un leve mareo, mi respiración es superficial y tengo hormigueo en manos y pies. He traído conmigo aquí dentro uno de los objetos. Me he sentado con él en el regazo. Es brillante y bondadoso como un deseo. ¿Cómo es posible vivir sabiendo que nadie va a recordar ninguno de estos días? Ni siquiera nosotros. ¿Habrá que decir entonces que estos días en la nave, entre la gente muerta, no han existido? ¿Formará esto parte de la historia? Si fuera viable querría solicitar escuchar la reproducción de este mensaje, cuando se me vuelva a cargar y haya recuperado mis capacidades por completo. De esa manera podré decir: «Eh, Marianna, al final la cosa salió bien.»

Ahora ya puedo salir al valle. Nadie va a detenerme. Ha empezado a crecer la hierba, o, más bien, lo que me han contado sobre la hierba se corresponde con esto que veo. Nunca había visto la hierba antes. Son tallos verdes y delgados que aparecen en la tierra mojada. Llueve casi a diario en el valle, una lluvia fría y persistente. La tierra se ennegrece con la lluvia. La tierra donde me tumbo. Hay un poco de hierba junto a mi mano. La tierra no quiere para mí nada bueno ni malo. Fue mi camarada quien me contó que el equipo de grabación seguía encendido, y que existía la posibilidad de que vosotros nos pusierais esta grabación cuando regresáramos. Sé casi con total seguridad que no voy a recordar la hierba. Sé que es posible que jamás vuelva a tener la oportunidad de ver la hierba. Tampoco he oído que haya hierba en el lugar en el que muy pronto despertaré cuando me reinicien. Si arrancase de la tierra un poco de hierba y la guardase desde ahora en mi mano, ¿habría entonces alguna posibilidad? No, porque nos dan nuevos cuerpos. De modo que mi cuerpo muerto yacerá aquí con la hierba guardada dentro de su puño, mientras yo continúo en otro lugar.

He venido a deciros que aquellos que aún seguimos aquí hemos decidido abandonar la nave para ir al valle. En este momento han transcurrido setenta y seis horas desde que se llevó a cabo la acción y quedamos ocho. Puesto que la finalización biológica nos afecta a todos nosotros y sabemos que en breve nos marcharemos de aquí, nuestro deseo es residir en el valle donde han empezado a brotar flores y árboles de la tierra, y donde varios objetos aparecen desperdigados sobre la tierra húmeda tras salir a la superficie por su proximidad al lugar de crecimiento de algunas plantas. En tal caso nuestros cuerpos faltarán cuando la nave llegue a puerto, y esta será la explicación. Hemos estado hablando acerca del riesgo que supone para nosotros semejante decisión, que a causa de ella no se nos pueda reiniciar, pero nos declaramos conformes. Estas son nuestras últimas palabras.

Título de la edición original:
De ansatte

Edición en formato digital: enero de 2023

© imagen de cubierta, Bent Chang. Diseño de lookatcia

© de la traducción, Victoria Alonso, 2023

© Olga Ravn & Gyldendal, 2018

© EDITORIAL ANAGRAMA, S.A., 2013
Pau Claris 172, Principal 2ª
08037 Barcelona

ISBN: 978-84-339-1816-1

Composición digital: www.acatia.es

anagrama@anagrama-ed.es
www.anagrama-ed.es